



**IZAR**

Izquierda Anticapitalista Revolucionaria

**TEXTOS APROBADOS  
I CONGRESO IZAR**



## **ÍNDICE**

<b>0. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1. DOCUMENTO POLÍTICO .....</b>	<b>2</b>
<b>2. RESOLUCIÓN SOBRE CUESTIÓN NACIONAL .....</b>	<b>26</b>
<b>3. RESOLUCIÓN SOBRE INTERVENCIÓN EN LA CLASE OBRERA .</b>	<b>29</b>
<b>4. RESOLUCIÓN SOBRE FEMINISMO .....</b>	<b>34</b>
<b>5. RESOLUCIÓN SOBRE ECOLOGISMO .....</b>	<b>37</b>
<b>6. RESOLUCIÓN INTERNACIONAL .....</b>	<b>41</b>

## **0. INTRODUCCIÓN**

Los textos que se presentan a continuación fueron aprobados en el I Congreso de IZAR, que se celebró en Granada los días 14 y 15 de enero, tras el proceso de enmiendas y transaccionales llevado a cabo. Son los siguientes: documento político, y las resoluciones sobre cuestión nacional, intervención en la clase obrera, feminismo, ecologismo e internacional.

# **1. DOCUMENTO POLÍTICO**

## **1.1. SITUACIÓN POLÍTICA DESDE EL INICIO DE LA CRISIS**

### **1.2. Situación internacional de la lucha de clases**

Actualmente, nos encontramos en el octavo año de la crisis capitalista iniciada en el año 2008, una de las crisis más profundas que ha vivido el sistema capitalista. No solo por sus consecuencias, a nivel de intensificación de conflictos internacionales y de merma de las condiciones de vida del conjunto de la clase trabajadora y la pequeñaburguesía, sino también por el grado de destrucción de los recursos naturales, y de aceleración del cambio climático y de la crisis ecológica global. Es una crisis que se está prolongando más de lo habitual. La disminución de la tasa de beneficio global se vio un tiempo compensada con el crecimiento de los países emergentes como India y Brasil, pero no ha logrado remontar y ni siquiera mantenerse, sigue disminuyendo. Los mismos sectores capitalistas no encuentran una salida para remontarla más allá de aplicar las recetas históricas: intensificar los conflictos internacionales a través de sus potencias imperialistas y aumentar la tasa de explotación de la clase trabajadora, por un lado, en el ámbito de derechos laborales y, por otro, haciendo añicos los llamados “estados del bienestar”. En particular esto ha afectado a las mujeres, pues el derrumbamiento del estado de bienestar, los recortes y privatizaciones en los servicios públicos, ha llevado a que las mujeres tengan todavía más sobrecarga de trabajos reproductivos. Esto incide también en una crisis de cuidados que se profundiza por la crisis económica. Vemos así como el patriarcado en alianza con el capitalismo golpea a los sectores más oprimidos.

La clase trabajadora, que en la actualidad es la más numerosa de toda la historia, se ha visto golpeada en todos los países del mundo y esto no tiene visos de acabar en el corto plazo. En el contexto internacional de la lucha de clases, los capitalistas siguen estando claramente a la ofensiva y con una correlación de fuerzas superior a las respuestas de la clase trabajadora. Aún así, están encontrándose con múltiples resistencias que, aunque no revierten la relación de fuerzas entre las clases, dificultan la estabilización de la situación económica.

La actualidad de la lucha de nuestra clase social se manifiesta en cuestiones como la crisis de la Unión Europea, las revueltas en el países árabes, los estallidos de indignación en EEUU, las movilizaciones estudiantiles en América Latina y Canadá, las oleadas de huelgas obreras en Asia o la reciente huelga en India. Todas estas luchas, a pesar de los frenos reformistas y los intentos institucionalistas, reflejan una incipiente respuesta de nuestra clase.

### **Crisis de la Unión Europea, nuevos partidos reformistas y resistencias sociales**

El proyecto de los capitalistas europeos que se materializó en la Unión Europea se está encontrando con muchos problemas para dar una respuesta sólida a la crisis económica. Durante estos años se están agudizando las contradicciones entre la salida propuesta por los capitalistas de la Europa del norte, liderada por Alemania, y la de los países del sur de Europa. La crisis de la deuda y la imposición de la austeridad extrema a los gobiernos capitalistas del sur de Europa principalmente, empiezan a tener un reflejo político en la construcción de la Unión Europea. La crisis de la deuda en Grecia y el Brexit en Reino Unido muestran de manera clara los límites del proyecto capitalista europeo, a la vez que los límites de gobernar la austeridad.

La conocida como la crisis de los y las refugiadas y el ascenso de la extrema derecha islamófoba en muchos países europeos potencia todas estas contradicciones. Los atentados de Daesh focalizados fundamentalmente en Francia y Bélgica; el hecho de que la única respuesta que estén dando gobiernos como el francés ante esta crisis humanitaria sea la represión y el Estado de Emergencia; y el cierre de fronteras sin alternativa para las personas refugiadas por parte de gobiernos como el turco o el griego, están allanando el terreno a una extrema derecha que está cobrando una fuerza muy importante en países centrales de Europa como pueden ser Francia o Alemania.

Ante esta situación de la Unión Europea, la respuesta que se está dando por parte de nuestra clase social se ha materializado en más de 35 huelgas generales en Grecia desde el comienzo de la crisis; el 15-M, las mareas, las tres huelgas generales y múltiples luchas laborales y de la juventud en el Estado español; múltiples resistencias en países como Italia, Portugal, Alemania o Reino Unido; y de una manera más reciente estamos asistiendo a la rearticulación incipiente de la izquierda social y sindical francesa en contra de la Ley del Trabajo impuesta por el Partido Socialista de Hollande.

Por otra parte, la crisis de los partidos social-liberales en prácticamente todos los países de Europa está facilitando el ascenso de diversas fuerzas políticas reformistas a la izquierda de estas organizaciones. Organizaciones que han sido capaces de canalizar ese rechazo a la austeridad que venía manifestándose en amplias capas de la sociedad. Sin embargo, la salida que están articulando desde Portugal con el Bloco de Esquerda, Syriza en Grecia o Podemos en el Estado español, está siendo en una dirección de gestión institucional, provocando una desmovilización creciente y con una progresiva renuncia a bases programáticas que cuestionen el proyecto de la Unión Europea y la austeridad como salida de los capitalistas. La lección del gobierno de Syriza visibiliza de manera clara los límites con los que se van a encontrar las alternativas que sitúan el problema en la gestión de la austeridad sin cuestionar la lógica del sistema capitalista.

## **Las migraciones y el siglo XXI**

La situación en el mundo está cambiando y cada vez más profundamente, a las migraciones habituales, se han unido muchos factores que hacen que la situación mundial esté llegando a extremos dramáticos. Sin entrar en grandes profundidades, puesto que no es el lugar para ello, se puede constatar que partir de la llamada globalización en términos imperialistas, existe un incremento dramático de los flujos migratorios donde se unen:

La búsqueda de un mundo mejor, de una situación social más atrayente, y de la huida de la pobreza y el hambre. Las hambrunas sigue siendo algo frecuente en el siglo XXI (donde sería posible alimentar a todo el mundo con los recuerdos actuales).

La degradación del ecosistema a partir de un uso no eficiente y despilfarrador de los recursos del planeta está haciendo que la desertización, el efecto invernadero, el cambio climático, la subida del nivel de los océanos con la inundación de islas y zonas costeras donde se asienta la mayoría de la población mundial, incremente esta situación sin poner soluciones a los mismos.

El uso de la guerra y las represiones subsiguientes en Oriente medio, pero también en casi toda el África, está repercutiendo en el nivel de personas refugiadas hasta límites insospechados unos años antes.

Esta situación será un elemento determinante para inestabilidad social y política del mundo, como ya se ha expresado mas arriba.

La guerra en Siria se ha convertido en una piedra incómoda para el mapa geopolítico que nadie quiere abordar y cuyas consecuencias a medio plazo son imprevisibles. Señalamos, tras el creciente protagonismo de Turquía en la región de mano de la OTAN, su guerra declarada al pueblo kurdo y la represión tras el golpe de estado. El Daesh se ha convertido en parto y a la vez amenaza para Occidente y el avispero no tiene visos de solución. Mientras tanto prosiguen los ataques imperialistas en Mali, Afganistán, Irak y Libia y la masacre en Yemen por Arabia Saudí.

Además, la guerra en Siria ilustra la situación actual de las relaciones entre las potencias imperialistas y sus estados satélites. Washington y Moscú se sientan a negociar una intervención militar común. Esto parece anunciar una crisis de la hegemonía de EEUU como potencia mundial, que ahonda las contradicciones internas de la burguesía, que debate cuál es el mejor camino para mantener su dominación y su tasa de beneficio. La clase dominante se halla dividida entorno a dos proyectos políticos: o la continuación del modelo político de la globalización o un repliegue nacionalista, representado, entre otros, por Donald Trump y la derecha pro-Brexit.

### **Situación en América Latina y novedades en EEUU**

En el sur del continente americano, la llegada de la crisis económica ha impedido a los gobiernos nacional-progresistas mantener los niveles del “estado de bienestar” que pudieron llevar a cabo en una coyuntura de alza de precios de las materias primas en una buena parte de América Latina. El hecho de que no hayan abierto una confrontación contra la propiedad de sus burguesías nacionales sino que las hayan integrado en sus proyectos políticos provoca que no tengan ninguna salida creíble para mantener y seguir aumentando el nivel de vida de la clase trabajadora y de la juventud. El modelo latinoamericano está de retirada con importante pérdida de apoyo popular y el uso de la represión por Correa y Evo, que se suma al despliegue neoliberal inaugurado por Macri en Argentina. El impeachment al antiobrero y desprestigiado gobierno de Dilma y el importante retroceso tras la muerte de Chávez del gobierno venezolano vislumbran la llegada traumática al poder de las derechas. Queda también por ver las consecuencias de la muerte de Fidel Castro para el futuro de Cuba.

El mandato de Obama en EEUU, por su parte, se cierra con una situación muy convulsa. Por una parte, un auge de la derecha más racista representada bajo la figura de Donald Trump. Por otra parte, con una importante respuesta desde las calles, a través del movimiento antirracista Black Lives Matter, ante los asesinatos y la represión policial a población afroamericana. El desarrollo de la lucha de clases en Estados Unidos estará muy marcada por esta cuestión y por los intentos del ala izquierda del partido demócrata. La reciente elección a la presidencia de la Casa Blanca de Donald Trump ha conllevado también fuertes movilizaciones en su contra.

### **1.3. Situación política en el Estado español**

La crisis capitalista en el Estado español ha atacado de una manera muy dura las condiciones de vida de la clase trabajadora, especialmente de las mujeres, la juventud y los sectores más desfavorecidos. Desde 2008, hemos presenciado el aumento de la tasa de desempleo, la generalización de los índices de pobreza, la caída del salario medio, la privatización y recortes en los servicios públicos, etc. Estas tasas se multiplican en el caso de las mujeres, que siguen

acumulando la gran mayoría de la contratación parcial, del trabajo invisibilizado y no remunerado de los cuidados, lo cual se potencia con los importantes recortes en servicios públicos, la discriminación social o laboral y, a la vez, durante esta crisis, están sufriendo una ofensiva del aparato ideológico patriarcal en cuestiones culturales, que entran al cuestionamiento permanente de las decisiones y el desarrollo personal y social de las mujeres. El intento de restablecer la tasa de ganancia está generando un escenario de desastre en nuestra clase social que la clase capitalista no ha sido aún capaz de estabilizar.

Esta situación de crisis económica ha abierto en el Estado español una crisis institucional, política y territorial que ha provocado un desapego de una buena parte de la clase trabajadora y de la juventud respecto a los acuerdos centrales de los pactos que venían de la Transición. Este desapego se muestra de una manera muy clara en cuestiones como la caída del bipartidismo durante los últimos años, el cuestionamiento de la Monarquía y de un modo muy profundo en el cuestionamiento del modelo territorial en el caso de Catalunya.

Las respuestas que se han dado desde nuestra clase social ante esta situación de crisis han sido muchas y con múltiples formas. Desde el inicio de la crisis, se han generado muchas luchas, como la Huelga General contra el gobierno de Zapatero en 2010. Hay un punto de inflexión en 2011, año en el que se abrió un ciclo de movilización que tuvo su epicentro en el Movimiento 15-M. Este ciclo de movilización fue protagonizado por diferentes sectores de trabajadores y trabajadoras y de la juventud que veían como sus condiciones de vida estaban empeorando y no había ningún tipo de resistencia por parte de las direcciones sindicales y de organizaciones como Izquierda Unida. En este ciclo se enmarcan tres huelgas generales, la autoorganización de las mareas en defensa de los servicios públicos, la lucha de los-as mineros-as y la Marcha Negra en 2012, importantes luchas laborales que tienen que superar a sus propias direcciones sindicales como el caso de Coca-Cola en Madrid o Panrico en Catalunya, así como múltiples luchas de trabajadores y trabajadoras, del movimiento estudiantil y de movimientos por el derecho a la vivienda. Estas luchas y movimientos encuentran un punto de confluencia en las Marchas de la Dignidad, que movilizan en marzo de 2014 a casi dos millones de personas en Madrid provenientes de diferentes espacios y tradiciones de lucha. La fuerza de las Marchas de la Dignidad llega a desbordar a las burocracias sindicales de CCOO, viéndose en la obligación a dar la posibilidad de sumarse a aquellas uniones y federaciones que así lo decidieran. Tras estas Marchas de marzo de 2014, las direcciones de los sindicatos mayoritarios y minoritarios llegan al punto común de no pretender darle una continuidad a esta movilización y ceder todo el foco de atención hacia el ciclo electoral que estaba a punto de iniciarse.

En 2014, se abre un periodo electoral en el que el surgimiento y la evolución de Podemos canaliza una buena parte de las expectativas de las personas que venían sufriendo la crisis. Desde sus inicios, la dirección de Podemos ha tenido como objetivo la ocupación del espacio electoral aupándose en el contexto de desafección social traído del ciclo de movilización abierto en 2011. La debilidad de las organizaciones de la izquierda anticapitalista y revolucionaria y, en algunos casos, el oportunismo de algunos sectores de ésta, provocan que se encuentren un terreno con poca disputa a la hora de canalizar todas esas expectativas en una dirección institucional.

A partir de las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014, se acelera la orientación de la dirección de Podemos. La construcción de “una máquina de guerra electoral” les obliga a moderar aún más su discurso y sus planteamientos. Así, eliminan elementos programáticos que cuestionan la propiedad de los capitalistas, como el impago de la deuda, la prohibición de los despidos en empresas con beneficios o la salida de la OTAN; o que entran en directa confrontación



con las instituciones del Régimen del 78, como el cuestionamiento de la Monarquía, orientando toda su política hacia ganar las instituciones, llegando a entrar en gobiernos municipales con el PSOE (como en el caso de Barcelona) o planteando gobiernos de “cambio” estatales con el partido del artículo 135.

Podemos intenta aparecer como la evolución lógica del ciclo de movilización previo, proponiendo la “institucionalización” como el paso fundamental para cumplir las expectativas de los sectores populares. La realidad es que a día de hoy todas las experiencias en las que Podemos está participando a nivel municipal están entrando en contradicciones cada vez más agudas. Orientaciones políticas como la denuncia del Ayuntamiento de Madrid a “los titiriteros”; la persecución del Ayuntamiento de Barcelona a los conocidos como “manteros” o el conflicto con el congreso del *Mobile World* y los y las trabajadoras de Movistar y de TMB que estaban en lucha; o el visto bueno del Ayuntamiento de Cádiz para la venta de barcos de guerra a Arabia Saudí. Las contradicciones en las que se encuentran estos gobiernos municipales rara vez se resuelven a favor del impulso y apoyo de la movilización, o en el sentido de señalar los límites de las instituciones. Asimismo, estos gobiernos han sacado pecho de ser quiénes más han pagado la deuda generada en el salvamento a la banca privada. Del “no debemos, no pagamos” han pasado al “nuestro gobierno es el que mas deuda ha pagado”. Entran en el mismo juego institucional que los partidos institucionales, que no permite otra cosa que la gestión de la miseria. A día de hoy ninguna de estas experiencias ha cambiado sustancialmente nada, más allá de simbolismos o pequeñas reformas con bajo impacto social.

El último periodo, iniciado tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015 y del 25 de junio de 2016, nos deja un escenario con un parlamento muy fragmentado. La política del nuevo reformismo representado por la unión entre Podemos, Izquierda Unida, Compromis y el resto de fuerzas “del cambio”, y su mano tendida hacia el PSOE, deja un panorama de leve recomposición del ala izquierda del Régimen del 78. Mediante esta orientación Podemos e IU han contribuido a que se pase de la consigna del 15M de “PSOE y PP, la misma mierda es” a la consigna de “se puede gobernar con el PSOE y frenar las políticas del PP” contribuyendo a hacer olvidar a nuestra clase que tanto el PP de Rajoy como el PSOE de ZP han apostado durante sus respectivas legislaturas por una misma política económica de hacer pagar la crisis a la clase trabajadora y a la juventud: reformas laborales que abaratan el despido, ataques a las pensiones, rescates a los bancos, recortes en los servicios públicos, límites del déficit público y obligación de pagar la deuda, son sólo algunos ejemplos. A consolidar esa orientación también ha contribuido el sector “anticapitalista” de Podemos con declaraciones de Teresa Rodríguez afirmando que “entre el susto y la muerte, prefiere el susto” refiriéndose al PSOE como susto y al PP como muerte. El intento de desgastar al Partido Socialista Obrero Español a través del juego institucional está dando síntomas de agotamiento. La orientación sobre la que se ha construido Podemos les conduce directamente a que su única política posible para este momento es la de plantearle pactos en minoría al PSOE, pacto que de sobra sabemos, por experiencias previas como la de Izquierda Unida en Andalucía, queda subordinada a una política en contra de los intereses de la clase trabajadora y la juventud. Y a pesar de la crisis interna abierta en el seno del PSOE, el desgaste de su base votante y militante no pasará solo por una cuestión mediática o de liderazgos sino que dependerá de la movilización.

Hay que reseñar que hay un buen número de luchas que han seguido y siguen luchando durante todo este ciclo de elecciones. Cabe reseñar la movilización del 7N contra las violencias machistas donde el movimiento feminista volvió a la calle con fuerza, después de la victoria contra la reforma de la ley del aborto, volvimos a ver como las reivindicaciones feministas son capaces de arrastrar a la juventud hacia las calles. A pesar del repunte de la represión a sindicalistas, como el

caso destacado de Andrés Bódalo, o a jóvenes de la izquierda radical, como Alfonso Molero, sigue habiendo importantes luchas por los convenios entre diferentes sectores de trabajadores y trabajadoras, movilizaciones ante cierre de empresas y ERE's, así como movilizaciones incipientes de rechazo de la guerra y el racismo o en defensa de los servicios públicos y contra las reformas educativas.

El final del ciclo de movilizaciones deja un balance político muy útil para las y los revolucionarios. En primer lugar, la fractura interna dentro del PSOE, ante una situación de tensionamiento basada en su papel histórico, desde la Transición, como pata del régimen, y la necesidad de virar hacia la izquierda tirado por Podemos y Unidad Popular, ante la incapacidad de jugar ese papel en este contexto político; en segundo lugar, los límites demostrados de la política hacia las instituciones por parte de Podemos, que no ha conseguido satisfacer las aspiraciones de su electorado y que, de hecho, ha desarrollado una estrategia difícil de entender (apelar al PSOE) y que en parte explica los últimos resultados electorales; en tercer lugar, el tensionamiento interno que vive el eurocomunismo de un lado y las organizaciones centristas de otro, obligadas a posicionarse ante una nueva situación: los primeros, por haber sido desplazados; los segundos, por tener que hacer convivir el discurso de las movilizaciones y la adaptación a los parlamentos y fuerzas del reformismo; por último, la recomposición del arco político de la extrema izquierda, con rupturas, disoluciones y adaptaciones ante el escenario político.

La situación que se abre puede calificarse como un tercer ciclo desde el 2008. Y el primer elemento a señalar es que este ciclo puede ser de auge de las movilizaciones. De hecho, éstas han continuado existiendo a lo largo de todo el ciclo electoral, y ahora vemos un cierto repunte. Su debilidad sigue siendo la misma: la fragmentación, la falta de perspectivas, las características de los sectores movilizados, el papel de las direcciones sindicales y la debilidad de la extrema izquierda. En segundo lugar, además de la existencia de movilizaciones, en este momento nos encontramos con un gobierno debilitado, que dependerá de sus socios, y que está obligado a ejecutar toda una serie de recortes en los próximos meses que irán en la línea de profundizar en la redefinición de la relación capital trabajo. Esto va a suponer la existencia de condiciones objetivas para la construcción de ese ciclo de movilizaciones. Sin embargo, existen otros elementos que pueden actuar de freno para ello.

De un lado, las organizaciones políticas que ocupan el espacio del reformismo, como Podemos y Unidad Popular, y que, estando en la oposición, pueden dar un giro hacia la calle, como modo de instrumentalizarla y dar credibilidad a una serie de campañas que pueden ser percibidas como mejoras de las condiciones de vida por parte de las y los trabajadores. Ante esto, una organización revolucionaria debe estar preparada para desplegar la táctica de Frente Único aprovechando las potencialidades que la implicación de estas organizaciones dan para una amplificación de las luchas, pero a la vez para aprovechar estos espacios como brechas para agrandar las ideas revolucionarias y poner en dificultad estas maniobras de instrumentalización. En este sentido cabe destacar también el giro de las direcciones sindicales de CCOO y UGT, que van a tender a un calendario de movilizaciones que pueden canalizar las posibilidades existentes.

De otro, la incapacidad de las organizaciones revolucionarias para desarrollar una práctica conjunta y una coordinación de intervención en las luchas que permita profundizar en las brechas existentes en términos objetivos.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que en este ciclo se van a seguir los procesos de reconfiguración de los espacios reformistas y revolucionarios. Sobre todo en el caso de los

primeros, pueden llegar a darse procesos de ruptura, principalmente en organizaciones centristas y en eurocomunistas. Estas rupturas/fracturas pueden acelerar el crecimiento de organizaciones revolucionarias o frentes políticos como NHTQP.

Un cuarto elemento a tener en cuenta es la brecha todavía abierta por la cuestión nacional en el caso de Cataluña. Las potencialidades de este proceso deben explorarse. Aunque la CUP está jugando un cierto papel de canalización hacia las instituciones, las contradicciones entre la derecha y la izquierda catalana, y entre el gobierno catalán y Madrid, pueden desarrollar procesos de recomposición de fuerzas y de cambio de correlación de las mismas tanto dentro como fuera de Cataluña.

## **2. BALANCE Y PERSPECTIVAS**

### **2.1. Un balance de nuestra intervención en Podemos**

La aparición de Podemos generó un amplio debate en el seno de la izquierda en el Estado español. Desde la izquierda reformista a la izquierda revolucionaria, ninguna organización fue indiferente, incluida la nuestra.

#### **Nuestro análisis de la situación política**

Cuando Podemos se estaba gestando, nuestro análisis como sector crítico dentro de Anticapitalistas venía a indicar que las luchas y movilizaciones no se habían agotado. Prueba de ello fueron las Marchas de la dignidad en marzo de 2014. A pesar de no arrancar grandes victorias y de seguir con luchas muy aisladas, existían iniciativas como las de las Marchas que pretendían buscar espacios de convergencia. Sin embargo, la orientación de las direcciones de los sindicatos mayoritarios fue en todo momento caminar en sentido contrario. El papel de dichas direcciones - lejos de proponer perspectivas de luchas a esas movilizaciones - se centraba en consolidar una orientación de diálogo social y de mutismo dejando paso al ciclo electoral. La orientación de los sindicatos combativos optó durante el ciclo de movilizaciones por construir las luchas sociales y laborales pero cayó en el mismo error al empezar el ciclo electoral. De ese modo, generó también ilusiones sobre que se podía acabar con las políticas de austeridad mediante las elecciones en lugar de defender la perspectiva de la unificación de las luchas mediante por ejemplo la convocatoria y construcción de la huelga general. Orientación que se podía haber llevado a cabo después de la manifestación multitudinaria en Madrid de las Marchas de la dignidad en marzo de 2014, dos meses antes del inicio de ciclo electoral. Esa orientación ha demostrado tener serios límites y sobretodo ha permitido no romper con el aislamiento de luchas obreras que seguían existiendo a pesar del ciclo electoral. Y es que por mucho ciclo electoral, los y las trabajadores siguen movilizándose por sus salarios y sus empleos. De nuevo aquí el elemento del factor subjetivo y de la orientación de las organizaciones con peso en el movimiento obrero es central para la agudización de la lucha de clases. Durante ese periodo de elecciones, las organizaciones de corte reformista como Podemos e IU, se centraron en la cuestión institucional contribuyendo en la desmovilización de las clases populares a veces por omisión y otras veces dejando claro en sus discursos que la única forma de poder cambiar nuestras vidas y de luchar contra las políticas de recortes era mediante las elecciones y las instituciones.

## **Sobre Podemos y si participar en este proyecto**

El debate sobre la participación o no en Podemos debe centrarse para nosotros en el para qué y el cómo. Cuando se decide desde IA crear conjuntamente con Pablo Iglesias e Iñigo Errejón Podemos, nosotros-as votamos en contra de dicha propuesta en los órganos de dirección de IA al conocer a los compañeros de viaje y su discurso político. Sin embargo, al ver el alcance de Podemos en los sectores que se habían ido movilizandando durante el ciclo de luchas apostamos por construir desde el principio los círculos fundacionales. Desde entonces la divergencia que mantendremos hasta nuestra expulsión con la dirección de IA-Anticapitalistas tendrá que ver con la de disputar o no la dirección a Pablo Iglesias e Iñigo Errejón y por tanto visibilizar un discurso político alternativo que pusiera sobre la mesa la cuestión de los límites de las instituciones y la necesidad de la movilización de la clase trabajadora y de la juventud para enfrentarse a las políticas de austeridad y al capitalismo. En definitiva, se trataba de participar en Podemos pero sin adaptarse al discurso de su dirección ni a la derechización programática sino defendiendo un discurso independiente que pudiera visualizarse en una corriente.

En el seno de la P2, plataforma que se constituyó durante la Conferencia de IA de octubre de 2013, el debate sobre Podemos y sobre nuestra intervención en su seno fue un debate contradictorio. La postura mayoritaria fue la de participar en Podemos con el objetivo de debatir de política con un amplio sector de la clase y la juventud (activistas de movimientos sociales, militantes de otras corrientes políticas, sindicalistas, estudiantes o personas que se acercaron por primera vez a la política) desde los inicios, señalando las deficiencias y límites de Podemos pero entendiendo también las potencialidades para intentar que la mayoría de los comités (luego círculos) defendieran posturas lo más en ruptura con este sistema posible y que a su vez esto fuera defendido en el marco estatal. No participar en ellos hubiera sido decir cómo debería ser el discurso de Podemos, pero desde fuera y sin estar a diario con los sectores antes mencionados que se acercaron. Esto significaba, en definitiva, haber dejado al sector reformista de Podemos influenciar él solo el proceso y todos los comités-círculos. En ese momento, la participación en los círculos era muy numerosa aunque ya desde los inicios la actual dirección de Podemos trataba de controlarlos. Se hacía por tanto necesario intentar disputar la orientación y el discurso en el seno de dichos círculos.

## **Qué política llevamos dentro de Podemos**

Participar en Podemos fue una decisión táctica basada en el análisis que se ha hecho arriba. Es necesario señalar que siempre planteamos que Podemos no era la herramienta de partido que defendemos: un partido revolucionario, militante, implantando en la clase trabajadora y la juventud, etc. Por eso incidimos en la necesidad de tener una independencia con respecto a Podemos, opinando públicamente sobre el proceso, defendiendo nuestra orientación y demás. Pero sobre todo veíamos necesario seguir participando y dinamizando en los otros espacios y luchas en los que estábamos (sindicalismo, movimiento estudiantil, las Marchas, Marea Verde...) así como avanzar en las tareas de construcción y cohesión de nuestra corriente. Para poder cumplir el objetivo de que la mayoría de Círculos defendieran posiciones rupturistas y que se hiciera un especial hincapié en las luchas era necesario, en primer lugar, potenciar la actividad política de los Círculos e insertar a Podemos dentro de las luchas. Para ello era necesario hablar con activistas de las Mareas, del movimiento estudiantil y sindical, del 15M, del movimiento feminista, de movimientos sociales como Stop Desahucios... Y en segundo, había que proponer a las organizaciones de la extrema izquierda que estaban dispuestas a participar, llevar a cabo una intervención que fuera en el mismo sentido, con un discurso parecido dentro

de los círculos. Era la propuesta, en lo concreto, de construir un marco de convergencia que nos superara a nosotros y nosotras mismas con un discurso de ruptura con el actual sistema, aprovechando una iniciativa ya en marcha. Hay que admitir que prácticamente no hubo coordinación entre las organizaciones revolucionarias que participamos en Podemos, algo que se vio en nuestra nula influencia en la Asamblea de Vista Alegre donde no fuimos capaces de plasmar nuestra diferente orientación política.

En cualquier caso, nosotros-as defendimos en todo momento en el seno de Podemos la necesidad de construir una corriente organizada militante y con un discurso político alternativo, que pudiera disputar la dirección al sector de Pablo Iglesias e Iñigo Errejón, y atraer a distintos sectores y militantes a posiciones anticapitalistas y revolucionarias. Defendimos esta posición dentro de Izquierda Anticapitalista, planteando además que para llevarla a cabo de la forma más efectiva era necesario interpelar a las distintas organizaciones revolucionarias y extender esta iniciativa allá donde estuviéramos, por supuesto a nivel estatal; la aparición con posiciones políticas alternativas también la considerábamos esencial, por lo que defendimos la publicación de comunicados y posicionamientos políticos propios. Este planteamiento que no logramos que incorporara la dirección de IA, es el que nos lleva a participar en la construcción de Andalucía desde Abajo una vez que se da el pacto entre IA y Pablo Iglesias en Andalucía. No renunciamos al marco estatal pero en la práctica nos era inalcanzable. A día de hoy pensamos que una intervención coordinada de las corrientes revolucionarias en el conjunto del Estado nos habría puesto en mejor disposición para visibilizar una orientación alternativa a la de Pablo Iglesias e Iñigo Errejón.

### *Para qué Andalucía desde Abajo*

Esta coordinación sólo se dio a nivel andaluz mediante la formación de Andalucía desde Abajo, una iniciativa que tenía como objetivo reagrupar a los sectores críticos con la línea de la dirección de Pablo Iglesias en Andalucía, sectores que corrían el riesgo de desaparecer tras el pacto de Teresa Rodríguez con Iglesias para lograr la Secretaría General, el cual dejó muy confundidos a todos estos sectores. Sólo aglutinando a estos sectores podía existir la posibilidad de que alguna gente que participaba en Podemos pudiera acercarse al terreno de la movilización social y no solo a los marcos electorales. Pero no sólo se trataba de que no se perdieran los sectores críticos, Andalucía Desde Abajo respondía a la necesidad de plantear públicamente un discurso diferente al de la corriente de PI (CQP), que para entonces ya había dejado de lado las cuestiones rupturistas del programa de las elecciones europeas y dar una batalla en el seno de Podemos para intentar atraer a otros sectores potencialmente críticos a nivel estatal para, si fuera necesario y llegado el momento, poner encima de la mesa una salida organizada de Podemos que cristalizara en algún tipo de reagrupamiento posterior.

Fue la defensa de esta política lo que desencadenó nuestra expulsión de Anticapitalistas, cuyo proceso está mejor recogido en otros documentos de la organización.

## **2.2. La construcción de NHTQP, ¿qué orientación?**

En ese sentido, desde IZAR decidimos en noviembre de 2015 hacer un llamamiento para debatir con otras corrientes revolucionarias y sectores críticos de Podemos la necesidad de construir un frente políticos en ruptura con el capitalismo. A este llamamiento se van sumando corrientes con Clase contra Clase, Colectivo de Acción Anticapitalista, Comunistas Internacionalistas, Socialismo o Barbarie, así como activistas a título individual con los cuales

veníamos desarrollando una orientación común en el seno de Podemos.

Los y las revolucionarias nos enfrentamos a un desafío tan apremiante como difícil, y es cómo superar al reformismo y conseguir elevar el nivel de conciencia de la clase trabajadora. Tenemos la obligación de confrontar la idea de que sólo se puede aspirar a gestionar, de la forma más benigna posible, el sistema y que, para esto, además, es necesario verter todos los procesos de luchas y movilizaciones en las elecciones, es decir, sustituir la pelea en las calles por las instituciones creadas por la burguesía para mantener sus intereses de clase. Esta política no tiene otro objetivo, al final, que apuntalar el sistema.

La militancia anticapitalista y revolucionaria debemos reflexionar sobre cómo abordar esta tarea. Partiendo de la correlación de fuerzas es evidente que aquellos y aquellas que compartimos una visión común de lo que es el capitalismo, sobre la necesidad de derribarlo y quién y cómo puede hacerlo, tenemos que generar experiencias comunes y políticas conjuntas que permitan superar al reformismo mediante la elevación del nivel de conciencia de la clase trabajadora y nos ponga en mejores condiciones para derribar a este sistema. Para lograr la unidad de los y las revolucionarias es necesario tener un programa común, pero para que ésta sea real el programa debe ir acompañado por una práctica conjunta y coordinada en todos los ámbitos de la lucha de clases.

El frente político No Hay Tiempo Que Perder es una herramienta que estamos probando para avanzar hacia el objetivo estratégico que acabamos de plantear. Aun está por ver si el frente logra consolidarse y avanzar cualitativa y cuantitativamente. En este sentido, también es importante mantener relaciones y reflexionar sobre las vías que permiten la unidad de los y las revolucionarias, tanto con las organizaciones que están dentro de NHTQP (con relaciones que vayan más allá del frente) como las que están fuera.

Ahora bien, cómo lograr que el frente sea una herramienta útil debe ser nuestra prioridad. Es cierto que se han dado pasos positivos como la elaboración de un programa de transición conjunto, pero también se han perdido buenas oportunidades de avanzar en la concreción de una práctica común. El no haber sacado una candidatura como NHTQP para las elecciones de junio pudo ser una de esas oportunidades.

Es urgente debatir en el frente sobre cómo avanzamos sobre esta tarea. Entendemos que la prioridad, más que el avance de la estructura, es empezar a hacer política juntos y juntas porque si no lo primero carece de sentido práctico. Esta reflexión tiene que orientarse a dos elementos: coordinarnos en las luchas y hacer campañas comunes.

Coordinarnos en las luchas: Es necesario que nos pongamos a pensar entre todas las corrientes del frente sobre cómo podemos empezar a influir en las diferentes luchas que hay en el Estado español y como poder, incluso, tomar la iniciativa. Ver en qué espacios estamos y en los que podemos coordinar la misma orientación. Pensamos que en las Marchas, por ejemplo, se puede hacer una labor interesante si trabajamos de forma coordinada y que se puede conseguir que una orientación combativa que hace un balance negativo del ciclo electoral y de las ilusiones creadas alrededor de las potencialidades de las instituciones para cambiar nuestras vidas y que se apoya sobre las luchas obreras existentes para tratar de darle una perspectiva común como mejor forma de luchar contra las políticas de austeridad, esté presente en las Marchas. Pero hay que ir más allá, ver en qué sectores tenemos peso y en los que entendemos necesario compartir experiencias y plantear la misma orientación para el sindicalismo, el movimiento estudiantil, la

lucha feminista... Lo que se traduce en cómo poder superar las direcciones sindicales, unificar y solidarizar las luchas de diversos sectores, como ir construyendo el sindicato estatal estudiantil, si es en educación donde más peso tenemos y una capacidad de influencia cómo forzar una huelga, etc.

Hacer campañas comunes: Ya en la II Escuela de verano de IZAR se lanzó un órdago encaminado en este sentido. Se invitó a todas las organizaciones presentes en el foro a hacer una campaña unitaria en la que se señalaran los límites de las instituciones y la necesidad de recuperar las movilizaciones. Una campaña a la que puede unirse otras de diversa índole: de apoyo a las movilizaciones en Francia, contra la islamofobia, con el tema de los refugiados y las refugiadas, por el derecho a decidir, etc. Un aspecto fundamental debe ser el no constreñir al frente estas campañas, sino hacerlas extensibles a otras organizaciones porque al final esto se traduce en un trabajo común pero también en una oportunidad de debate político más amplio.

Cómo última tarea, reforzar la idea de que hay que seguir construyendo nuestro partido independientemente de lo que pase en el frente político, una tarea prioritaria para nosotros y nosotras y que se expondrá con mayor profundidad en el punto 3.3. En definitiva, se trata mucho más de crear un frente político para la intervención conjunta en la lucha de clases que ahora mismo la creación de una nueva organización política fruto de la suma de corrientes revolucionaria. Sólo la práctica conjunta en la lucha de clases determinará los ritmos a seguir en el futuro dentro de No hay tiempo que perder.

### **2.3. Qué orientación hacia otras corrientes revolucionarias, sectores de la izquierda reformista, y la izquierda independentista**

Se ha explicado nuestra concepción del frente político como una herramienta para lograr un fin concreto. Utilizar esta herramienta no es excluyente con el uso de otras ni significa cerrar nuestra labor unitaria entre los límites de la misma. De esta manera, se hace necesario interpelar a otras organizaciones revolucionarias a ver de qué manera podemos trabajar codo con codo, interviniendo en la lucha de clases, y avanzar en las tareas que tenemos todos y todas por delante. En la II Escuela de verano de IZAR, se demostró cómo se enriqueció el debate con las aportaciones de corrientes dentro y fuera de NHTQP. Pero lo que planteamos no se queda en mesas de debate simplemente, sino que hay que reflexionar en IZAR sobre la utilidad de coordinar con estas organizaciones una política en los espacios en los que confluyamos con el objetivo de dinamizarlos y potenciarlos. De la misma manera, hay que pensar juntos y juntas qué campañas lanzar. Se trata, como se puede observar, de la misma orientación al final que esbozamos para NHTQP. Para ello, propondremos dicha política en NHTQP y defenderemos la necesidad de buscar puntos de encuentro para la intervención en la lucha de clases entre las organizaciones que participamos en NHTQP y las que aún no lo hacen.

Desde IZAR y NHTQP defendemos que hay que interpelar a las organizaciones reformistas de cara a la movilización. La unidad de acción en la movilización sigue siendo la mejor forma de poner en dificultad a las direcciones reformistas y de hacer visibles a sus militantes de base las contradicciones de éstas. La lucha contra las reválidas, la LOMCE, por los convenios colectivos, contra los ataques a las pensiones, contra los recortes a los SSPP son luchas en las que tenemos que involucrar a las bases de dichas organizaciones reformistas interpellando a sus direcciones.

No podemos olvidarnos del importante papel que juegan en el Estado español las organizaciones de la izquierda radical de corte independentista. Nuestra tradición siempre ha intentado tener este elemento en su estrategia política y, aunque creemos que estas ideas se pueden desarrollar y completar en resoluciones o aportaciones, vemos necesario esbozar cómo entendemos la cuestión nacional. Para nosotros y nosotras, la cuestión nacional se articula necesariamente dentro de la dinámica de la lucha de clases y, por lo tanto, está suscrita a la cuestión de clase. Esto significa que la lucha contra la opresión de una nación por otra, además de apoyar por completo este derecho democrático, se valora como una posibilidad potencial más de abrir brechas y desestabilizar a la burguesía de dicho estado. Pero esta potencialidad depende de que sea la clase trabajadora y no la burguesía de la nación oprimida la que dirija, ya que, si es la burguesía la que comanda la lucha, la cuestión social se diluirá en un proyecto nacional burgués. No basta sólo con la independencia con respecto a la burguesía nacional, sino que la clase trabajadora de las naciones oprimidas debe buscar la solidaridad de clase más allá de sus fronteras, una solidaridad que debe darse por parte de la clase trabajadora de la nación opresora. Todo ello con el objetivo de acabar derribando a la burguesía de ambas naciones uniendo la cuestión de la independencia con la toma del poder por parte de los y las trabajadoras y por la socialización de los medios de producción. Por eso, en IZAR defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos hasta sus últimas consecuencias, incluida el tema de la independencia (siempre que se dé en una situación favorable para los intereses de los y las trabajadoras) y decimos que, por ejemplo, con CDC no habrá una Catalunya de los y las trabajadoras.

La orientación que debemos seguir en las naciones oprimidas del Estado español debe ser la de apoyar la cuestión nacional, siempre bajo las premisas que hemos esbozado, de forma clara y activa. Defendemos que hay que intervenir conjuntamente con los sectores independentistas construyendo de forma unitaria y reflexionando juntos y juntas sobre qué orientación llevar para lograr que la mayoría de la clase obrera, que hoy no apoya la cuestión nacional, vea la necesidad de defender el derecho a la autodeterminación. Se debe trabajar en cómo hacemos para unir esta reivindicación con otras como el no pago de la deuda, el reparto del trabajo, del control obrero de la economía... dentro y fuera de las fronteras nacionales, en definitiva, como generar nuevas brechas y ahondar las ya existentes en el Estado español.

### **3. PERSPECTIVA ESTRATÉGICA PARA ACABAR CON EL CAPITALISMO Y EL PATRIARCADO: ¿QUÉ PARTIDO?**

#### **3.1. Frente a los límites de las luchas y la salida institucional: no hay atajos**

En mayo de 2014, se iniciaba con las elecciones europeas un ciclo electoral que ha durado más de dos años. En aquel momento, las organizaciones como Podemos transmitían la idea de que, aunque el ciclo de movilización vivido desde el inicio de la crisis en el Estado español fuese importante, no bastaba para cambiar las vidas de los y las que sufrimos la crisis capitalista. Para frenar las políticas de austeridad e incluso gobernar para los y las de abajo era necesario dar el salto al terreno institucional con el objetivo último de dirigir dichas instituciones. Organizaciones de la izquierda anticapitalista en el Estado español reforzaban también esa idea aunque con matices. Para estas organizaciones, las movilizaciones y el ciclo de lucha habían tocado techo. De nada servía debatir sobre orientación para esas luchas o sobre implantación. La



clave pasaba por ganar posiciones en el terreno institucional. Cuantos más electos y electas “anticapitalistas” en el seno de candidaturas reformistas, más fácil sería reactivar la movilización. Una movilización que, por cierto, dos meses antes de las elecciones europeas reunía en Madrid a dos millones de manifestantes en las Marchas de la Dignidad exigiendo además de pan, techo y dignidad reivindicaciones como el no pago de la deuda o el derecho de autodeterminación de los pueblos.

Más de dos años después, dichos análisis han demostrado tener grandes limitaciones si el objetivo es conseguir que la crisis la paguen los capitalistas. Ni han cambiado nuestras vidas mediante el asalto a las instituciones, ni dicho “asalto” ha reforzado las movilizaciones. Las elecciones y el ciclo electoral no ha acabado con las políticas antisociales ni han reactivado las luchas sociales. Al contrario. Han fuertemente contribuido a la desmovilización. Eso no quiere decir que más adelante con un posible gobierno del PP aplicando políticas de recortes y con el ciclo electoral acabado, las organizaciones reformistas no vayan a retomar el discurso de la movilización. Sin embargo, debemos de tener claro que su orientación en dichas movilización será siempre reconducir esas luchas por el cauce institucional para salir reforzadas como fuerzas políticas y en ningún caso buscar el desborde y la autoorganización de la clase trabajadora y de la juventud para tratar de darle a esas luchas una perspectiva que permita enfrentarse al sistema capitalista y a su lógica del máximo beneficio para una minoría en detrimento de la mayoría que produce las riquezas. En ese escenario no deberemos de ser sectarios y sectarias. Defenderemos la unidad de acción en la movilización pero siempre desde nuestra independencia y con nuestra orientación.

A día de hoy, sectores se vuelven a movilizar y ponen sobre la mesa, al calor del movimiento en Francia, la necesidad de la lucha de clases para hacer tambalear a los gobiernos y a sus políticas de ajuste. De manera algo más amplia que hace un año, los y las trabajadoras perciben que las elecciones no están respondiendo a sus expectativas. Eso no quiere decir tampoco que tengan clara la alternativa de la lucha pero sí que ese discurso puede ser más entendible por sectores más amplios de la vanguardia que se ha ido movilizandando desde el inicio de la crisis. Una muestra de esa cierta desafección por la salida institucional y por las organizaciones que defienden una salida reformista a la crisis es, además de la pérdida de votos (incluso en aquellas ciudades en las que gobiernan) y del aumento de la abstención, las movilizaciones importantes que se han ido dando en las supuestas ciudades del “cambio” como las de los buses en Zaragoza o el metro en Barcelona.

Por si todo esto fuese poco, durante este ciclo electoral también hemos podido comprobar qué hacen los mal llamados “nuevos” reformismos al llegar al gobierno de un país del sur de Europa fuertemente golpeado por la crisis del sistema capitalista. El ejemplo de Grecia es muy ilustrador. Sin enfrentarse a los intereses de la burguesía autóctona no es posible repartir las riquezas y responder satisfactoriamente a las demandas de la clase trabajadora y de la juventud. Eso precisamente es el paso que no ha estado dispuesto a dar Syriza ni está dispuesto a dar Podemos. Detrás de las políticas de esas formaciones está la orientación histórica del reformismo. Tratar de gestionar mejor el sistema capitalista para hacerlo más soportable. Esto significa, a la larga, que dichas formaciones acaben enfrentándose a los intereses de la clase trabajadora y de la juventud movilizada. Ese es el balance de Grecia. Por tanto, al final, nada de reforzar las luchas de los y las trabajadoras. Al contrario, cuando se gobierna y se elige negociar con la Troika - como ha sido el caso de Tsipras - te acabas enfrentando a los y las que se movilizan. Lo mismo ha pasado aquí, a menor escala eso sí, ya que solamente se gobiernan ciudades. Pero hemos visto como responden los gobiernos del cambio a las presiones de la

derecha, que busca generar contradicciones: los manteros en Barcelona, los titiriteros en Madrid o las fragatas en Cádiz.

Sin embargo, esos primeros balances que delatan a las nuevas organizaciones reformistas no van a tener una traslación directa hacia posturas anticapitalistas. Vemos como la extrema derecha acecha. Pero lo que sí dejan claro estos balances es que el margen es muy pequeño por no decir inexistente para que los y las revolucionarias puedan influir en las políticas de dichos reformistas. La tarea de los y las revolucionarias no pasa por ahí. Pasa al contrario por denunciar dicha política y por ofrecer una alternativa de ruptura. Y eso pasa por reactivar la movilización y mostrar que el cambio mediante las instituciones es una ilusión. La crisis del sistema ha abierto brechas y potencialidades desde el 2008. Movilizaciones internacionales desde China o la India hasta EEUU pasando por los países árabes y por las fuertes movilizaciones desde el 2011 en el Estado español, las huelgas generales en Grecia o el movimiento en Francia contra la ley El Khomri; la tarea de los y las revolucionarias pasa por ensanchar esas brechas para, mediante la lucha de clases, reconstruir una conciencia de clase que ponga en entredicho la propia lógica del sistema capitalista.

Somos conscientes además de la importancia que puede llegar a tener los procesos electorales y ocupar puestos en las instituciones. Durante este último periodo nos hemos encontrado en varias ocasiones con el debate de cuál es nuestro papel como revolucionarios y revolucionarias anticapitalistas en las instituciones. Durante nuestra participación en Podemos y en candidaturas municipalistas hemos planteado claramente los límites de esas instituciones y el escaso margen que tienen estos espacios para cambiar las condiciones de vida de la clase trabajadora y la juventud. Esto no ha significado en ningún caso que no consideremos útil ocupar este espacio por diversos motivos. En primer lugar, nos puede permitir mostrar de una manera práctica estos límites, generando contradicciones entre la política que nosotros y nosotras consideramos que hay que llevar a cabo y las verdaderas políticas que pueden hacerse desde la arquitectura de un Ayuntamiento o un Parlamento. En segundo lugar, es un altavoz ideal para las reivindicaciones, las luchas y las movilizaciones de la clase trabajadora y la juventud, un espacio desde el que amplificar y potenciar la articulación de todos esos procesos, sin subordinarlos a nuestra presencia en el parlamento sino todo lo contrario. En tercer lugar, puede ser útil para plantear ciertas mejoras en las condiciones de vida de la clase trabajadora y la juventud que puedan servir para reactivar e impulsar su autoorganización. Estos elementos son esenciales en la política revolucionaria y en nuestra relación con el Estado.

Por otra parte, durante este último ciclo electoral nos hemos enfrentado, no sólo a nuestro papel en las instituciones, sino a nuestro papel en organizaciones con direcciones reformistas que están o aspiran estar en las instituciones. Las presiones que nos hemos encontrado para hacer nuestra política aquí han sido más grandes que las que nos podemos encontrar en una candidatura propia o en conjunto con otras corrientes revolucionarias. Las tareas en este sentido pasan por mostrar los límites de esas direcciones reformistas y sus políticas, intentando agrupar a los sectores con los que podamos tener más entendimiento dentro de esas candidaturas o procesos y finalmente, si la deriva es irreconducible y no nos permite seguir construyendo nuestra política, mostrar la necesidad de romper orgánicamente, generando un espacio amplio fuera (en este momento concreto, el frente político NHTQP puede servir como buena herramienta para esto) o, con los sectores más cercanos políticamente, entrar a discutir sobre la integración en nuestra organización.

### **3.2. La huelga general, la centralidad de la clase obrera y la importancia de la juventud**

Los y las revolucionarias tenemos que reflexionar cómo se puede luchar tanto contra las políticas de austeridad como contra el sistema capitalista y el patriarcado. Para nosotros y nosotras la mejor forma de defender nuestras conquistas sociales y de arrancar nuevas sigue siendo mediante la movilización de la clase trabajadora y de la juventud. Todas las conquistas sociales que se han conseguido para nuestra clase social han sido fruto de la movilización. La historia del siglo XX es una demostración clara. Nuestros derechos como trabajadores y trabajadoras no se han conseguido a golpe de papeletas en las urnas sino a golpe de movilizaciones y de huelgas al igual que nuestras conquistas como mujeres. Nuestra tarea central es en ese sentido la reconstrucción de la conciencia de clase de nuestro clase. Para eso no hay atajos. La forma más efectiva para reconstruir esa conciencia de clase sigue siendo mediante el enfrentamiento de nuestra clase con los intereses de la burguesía al calor de la movilización.

La lucha, las manifestaciones, las ocupaciones, las asambleas, las huelgas siguen siendo las herramientas que mejor hacen evolucionar la conciencia de los y las explotadas.

Ponerse en movimiento para defender nuestros intereses de clase sigue siendo el medio más seguro para reconstruir esa conciencia. Eso no significa en ningún caso que despreciemos la cuestión electoral, pero sí que la supeditamos a esos elementos. Las elecciones no son un fin sino un medio que debe servir para reforzar la movilización de nuestra clase con el objetivo de reconstruir esa conciencia de clase. Los y las trabajadoras así como la juventud deben asumir también la lucha contra cualquier tipo de opresión y ligarla a su lucha por su emancipación como clase. Para ello es necesario que las organizaciones de masas obreras incluyan en sus reivindicaciones elementos como la cuestión de igual trabajo igual salario entre hombres y mujeres, la no discriminación por ningún motivo o circunstancia o la cuestión de los cuidados.

La hipótesis estratégica que manejamos para la ruptura con el capitalismo y el patriarcado sigue siendo para nosotros y nosotras mediante procesos de movilización sostenidos en el tiempo que hagan que partiendo de las luchas y los enfrentamientos de hoy, la clase trabajadora se plantee cada vez más la necesidad de tomar el poder para un cambio real para nuestra clase. Las huelgas no son un fetichismo, pero son esenciales, para la elevación de la conciencia de clase y la confianza en sus propias fuerzas. Para nosotros y nosotras las huelgas son “escuelas de lucha” porque son momentos en los que la clase trabajadora se autoorganiza y mediante el conflicto crea automatismos para enfrentarse a las políticas de la burguesía. Las luchas de hoy permiten en ese sentido reconstruir la conciencia de clase. Son espacios que los y las revolucionarias no debemos despreciar, por muy pequeños que estos sean. Al contrario, estos deben ser ocupados para jugar un papel en dichas huelgas. Por eso, debemos aportar soluciones a nuestra deficiencia en cuanto a implantación en la clase trabajadora y en cuanto al apoyo a sus luchas.

La clase trabajadora, por el lugar que ocupa en la producción, sigue siendo para nosotros y nosotras el elemento central para la ruptura con el sistema capitalista. Se trata, por lo tanto, de ver cómo logramos tener influencia en los procesos de luchas y conquistar un peso significativo para defender orientaciones diferentes a la vez que imponer métodos de autoorganización que nunca promueven las direcciones reformistas (asambleas de los y las trabajadoras, comités de huelga, convergencia de los sectores en lucha independientemente del color sindical...). Es decir, orientar las luchas para llevar las movilizaciones hasta el final, esto es, hasta la comprensión de que es necesario el poder de los y las trabajadoras para cambiar las cosas y acabar decidiendo

sobre todo: qué se produce, cómo y para qué.

Como ya hemos podido comprobar en numerosas ocasiones la juventud juega un papel importante en los procesos de movilización de nuestra clase social. Con mayor disposición para la lucha, sin el peso de las derrotas pasadas y sin el corsé de las burocracias, la juventud suele estar más radicalizada y más predispuesta para movilizarse y coordinarse. Esa capacidad de movilización puede jugar un papel importante hasta arrastrar a la clase trabajadora en una lucha común. La clase trabajadora suele ser sensible a una movilización fuerte y duradera de sus hijos e hijas. Por todo ello, para nosotros y nosotras la intervención consciente en la juventud escolarizada o no es también un elemento central.

### **3.3. ¿Qué partido construir?**

En el próximo periodo es necesario que nos fijemos como tarea central, de aquí al II Congreso de IZAR, la implantación en la clase trabajadora y en la juventud. Nuestra implantación en la juventud escolarizada es a día de hoy importante en algunos territorios. Pesamos verdaderamente en la movilización del estudiantado en algunas ciudades. Esa orientación y esa política de intervención mediante la construcción de organizaciones sindicales estudiantiles deben expandirse en el conjunto de los territorios dónde IZAR exista. En cuanto a la implantación en la clase trabajadora, debemos reflexionar en cómo insertar a compañeros y compañeras en centros de trabajo que tengan una cierta concentración de trabajadores y trabajadoras y si posible que sean estratégicos para bloquear la sociedad. Cuando no sea posible, hay que tratar de hacer fija a nuestra militancia que tenga trabajos precarios con el fin de que puedan ir desarrollando una labor sindical en sus centros. Hablar de la huelga general como hipótesis estratégica para la ruptura con el capitalismo pasa inevitablemente por priorizar como organización la implantación en los centros de trabajo. En el caso contrario nunca podremos tomar ningún tipo de iniciativa cuando se den fuertes movilizaciones y no pesaremos nada como corriente en el transcurso de las mismas. No se trata de pretender dirigir del día a la mañana grandes movilizaciones pero sí de tratar de tener algún impacto sobre las mismas y de poder hacer algunas demostraciones en algunos sectores.

La implantación en la clase trabajadora no se hace solamente desde nuestro centro de trabajo sino también desde fuera mediante el apoyo a los conflictos. Ponerse a disposición de los y las trabajadoras en lucha no es nunca percibido por ellos y ellas como una actitud paracaidista sino todo lo contrario. Quien afirma eso, o no ha hecho nunca la experiencia o lo ha hecho rotundamente mal sin entender que las personas trabajadoras en conflicto son los que tienen que dirigir su lucha y que solo se puede influir en dicha orientación cuando se establece un marco de confianza logrado después de una práctica en común.

Como ya hemos dicho anteriormente no pensamos que se puedan cambiar las cosas desde las instituciones actuales. El centro de gravedad de nuestra intervención política se sitúa en las luchas. Sólo aspiramos a entrar en las instituciones si eso nos ayuda a reforzar dichas luchas y el objetivo de romper con el sistema capitalista. Para intervenir en las luchas son necesarios y necesarias militantes. Por eso no apostamos por una organización de inscritos e inscritas por internet que no participan de la vida de la organización y que no participan activamente en la construcción de las movilizaciones para agudizar las luchas de clases. La formación de la militancia es una tarea central para tener una visión de conjunto del sistema cuando se interviene en una lucha concreta pero también para asegurar una verdadera democracia interna participando de los debates, de las decisiones, de la elaboración política etc.

En ese sentido, apostamos también por un partido radicalmente democrático que sea plural y respete a las diferentes sensibilidades políticas teniendo éstas acceso en función de su peso en los órganos de dirección.

Nuestro análisis nos permite señalar al capitalismo y al patriarcado, y su lógica de acumulación de riquezas en manos privadas como el modelo económico, político y social que debemos superar. Para transformarlo de manera radical la única alternativa es cambiarlo mediante un proceso revolucionario. Construimos una organización política cuya brújula es la transformación revolucionaria de la sociedad.

Esto nos obliga a marcarnos unas hipótesis y tareas que nos orienten sobre cómo es posible en las sociedades actuales trazar un camino u horizonte para dicho cambio. Las revueltas árabes, la situación de quiebra económica, de derrumbe social en Europa y crisis sistémica mundial muestran que el sistema está sometido a numerosos cambios y contradicciones para lo que debemos reactualizar en el seno de nuestro partido los debates estratégicos sobre cómo se pueden dar hoy revoluciones en el siglo XXI y sobre la cuestión de la toma del poder por la clase trabajadora.

Este debate nos coloca en el terreno de la estrategia política. Cómo, partiendo de las contradicciones objetivas del sistema y del nivel de conciencia del conjunto de la clase trabajadora, podemos ir introduciendo un programa y estrategia de movilización que nos permitan que la gran mayoría de la clase trabajadora se sitúe en una perspectiva rupturista. Pensamos que sigue siendo útil gran parte del bagaje teórico y político de nuestra corriente. Cuestiones como la necesidad de una dirección revolucionaria frente a las corrientes reformistas, la perspectiva estratégica de la huelga general o la elaboración de un programa de transición que ponga encima de la mesa las cuestiones de quién detiene el poder, de quién produce y para qué siguen estando de actualidad.

### **3.4. Nuestro programa y el frente único La actualidad del programa de transición**

Podemos afirmar que nos encontramos en un momento de la historia en el que la grave crisis que sufre el capitalismo y la presión sobre los recursos naturales pueden provocar importantes tensiones sociales, ya hemos presenciado algunas de ellas, con las que la actualidad de la revolución o al menos que crisis importantes sobre las que intervenir los y las revolucionarias sean posibles. En el plano objetivo, se están avanzando tres factores centrales para que materialmente las condiciones conduzcan hacia esta situación.

En primer lugar, como analizamos en el primer punto del presente documento, la crisis actual es una de las crisis más profundas de la Historia del capitalismo. La correlación de fuerzas de la clase trabajadora ha sido desde hace décadas desfavorable en relación a las fuerzas de la burguesía, lo que ha hecho que la crisis sea descargada fácilmente sobre la misma, generando una “agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas”.

En segundo lugar, el “proyecto” de la burguesía está fracasando a la hora de dar salida a la crisis, al menos de momento. Aunque no debemos olvidar la gran capacidad de este sistema para salir de ellas. El carácter caótico de la economía capitalista hace que cualquier intento de los sectores capitalistas para reflotar su tasa de beneficio y “recuperar las riendas” del proyecto liberal sea a la vez una trampa que impide que se recupere la tasa de beneficio global, sin lo cual

la salida de la crisis por parte de la burguesía es directamente imposible. Esta situación se está traduciendo en una crisis política en los diferentes estados, que abre grietas para la acción política de las clases oprimidas. Aunque actualmente no hemos llegado a este punto, la profundización de la situación de crisis que se avecina puede dar paso.

En tercer lugar, el desarrollo de las fuerzas productivas es ahora mayor que nunca: la clase obrera es más numerosa que nunca a nivel mundial. Las luchas aisladas se suceden por diversas partes del mundo. Aún no hemos visto una intensificación considerable pero empezamos a ver un incremento de la actividad de las masas. La profundización de la crisis puede conducir el proceso en positivo.

Del análisis de estas tres condiciones, concluimos que estamos en un periodo en el observamos elementos objetivos que puedan generar una potencial crisis o situación revolucionaria. Sin embargo, “la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas...”. Nuestra tarea central es doble: por un lado, trabajar para un incremento de las luchas; por otro, conseguir que la vanguardia de las masas adquiera conciencia revolucionaria. Las condiciones objetivas están ahí, las subjetivas sin embargo las tenemos que hacer madurar a marchas forzadas, es decir, la crisis nos abona el terreno para que el capitalismo sea derrocado pero hay que articular el movimiento obrero, pues su aislamiento, falta de organización y experiencia, y la falta de dirección del mismo, hace que no se siga ensanchando la brecha que actualmente nos abre el periodo de crisis. El problema central, por tanto, es reconstruir la conciencia de clase, animar la autoorganización obrera y articular una respuesta común, fruto de la unificación de luchas y con un programa de ruptura.

Esto coloca en primer plano la importancia del programa de transición, un programa que sirva de puente entre las reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Se trata de levantar una serie de reivindicaciones que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado. El programa de “mínimos” y “máximos” queda sustituido por demandas que vinculan las reivindicaciones entendibles bajo el actual nivel de conciencia con la necesidad de la ruptura con el sistema mediante la movilización y organización de amplias capas de la clase. El reparto del trabajo, por ejemplo, es una reivindicación totalmente entendible a día de hoy cuando el paro masivo es la norma. Conseguir esta demanda supone atacar la piedra angular de los beneficios de los capitalistas, por lo que el único medio para imponerla es la organización y la lucha, con los distintos métodos de la clase trabajadora. Supone por tanto un enfrentamiento con los que obtienen los beneficios y ostentan las riquezas, abre un camino para la comprensión de las tareas revolucionarias.

## ¿Qué programa hoy?

El objetivo central del programa es poner en movimiento a la clase trabajadora en torno a consignas que transiten entre las reivindicaciones actuales y la necesidad de la revolución, a través de luchas que eleven el nivel de conciencia sobre la necesidad de organización y lucha de la clase hasta la toma del poder:

### *a) Contradicción capital-trabajo*

Frente al aumento del paro, del nivel de vida y de la precariedad laboral levantamos las consignas de prohibición de los despidos, reparto del trabajo, aumento del salario al nivel de vida, igualdad de salarios y trabajos para hombres y mujeres, y condiciones laborales dignas para la clase trabajadora, así como las reivindicaciones parciales y sectoriales de los diferentes conflictos.

La contradicción principal del capitalismo sigue siendo el conflicto capital-trabajo, lo que hace que estas reivindicaciones sean centrales para poner en movimiento a la clase trabajadora en los centros de trabajo y fuera de los mismos. El sindicalismo se convierte en una herramienta muy útil en este aspecto, pero no suficiente: tenemos que introducir la política en las reivindicaciones meramente económicas y hay que pelear contra las burocracias sindicales.

### *b) Control obrero y socialización de medios de producción y reproducción*

Nacionalización, sin indemnización y bajo control obrero, de los sectores estratégicos de la economía y de las empresas que cierran, para lo cual es necesaria la apertura de cuentas de las empresas y la abolición del secreto bancario. Expropiación de la banca para crear una única banca pública y bajo control obrero. Únicos medios posibles para avanzar en la socialización de los medios de producción y las experiencias de control obrero. Reconocimiento de las tareas reproductivas, socialización del trabajo de cuidados, mediante la potenciación de los servicios públicos y la remuneración de dicho trabajo. Sacar la reproducción del ámbito privado del hogar, trabajo que los sectores capitalistas se ahorran cargándolo sobre las espaldas de las mujeres.

Defensa de la vivienda digna: expropiación de las viviendas vacías en manos de bancos y sectores empresariales.

### *c) Lucha contra la guerra y el imperialismo*

Las guerras de la burguesía escondidas tras el pretexto del terrorismo, el nacionalismo o cualquier otro, no son las guerras de la clase trabajadora. El enemigo no es la clase trabajadora de tal o cual nación, sino la burguesía nacional e internacional, por tanto, el enemigo está también en nuestro propio territorio y tenemos que combatirlo tanto desde dentro como en el marco internacional. La solidaridad de la clase trabajadora a nivel internacional, así como una perspectiva internacional de las tareas revolucionarias, son los elementos que lo permitirán. Nos oponemos a las guerras pero por supuesto sí que respaldamos las luchas de liberación de los territorios colonizados por los países imperialistas. Asimismo, nos oponemos incondicionalmente a las intervenciones imperialistas en los diferentes países, lo que no conlleva un apoyo a los gobiernos de los mismos. Estos conflictos vienen acompañados además del crecimiento de la islamofobia, que focaliza el odio de importantes sectores de la población

sobre la población musulmana, dándose además lo que el movimiento feminista ha bautizado como “islamofobia de género”, que gira en torno al ataque a los derechos y libertades de las mujeres musulmanas, como hemos podido ver este verano especialmente.

Por otro lado, nos oponemos a todo tipo de tratados, organizaciones internacionales y mecanismos que utiliza la burguesía a nivel internacional para descargar sus “pérdidas” sobre los hombros de la clase trabajadora e incrementar sus beneficios. El pago de la deuda está jugando un rol principal en este sentido. Nos oponemos al pago de la deuda de los estados, pues conecta con el resto de las demandas en torno a servicios públicos, prestaciones sociales, etc., y permite poner en movimiento a la clase trabajadora.

#### *d) Defensa de las demandas de los sectores oprimidos: importancia del feminismo*

Las capas más oprimidas de la clase trabajadora, especialmente las mujeres son en muchos momentos los elementos más activos. Defendemos las reivindicaciones de estos sectores como centrales, pues no habrá liberación real si el patriarcado se perpetúa, si el racismo se mantiene o si se oprime por orientación sexual... Pero tampoco habrá revolución posible si no se ponen en movimiento estos sectores que cuantitativamente son imprescindibles (las mujeres suponemos al menos el 50% de la clase trabajadora) y cualitativamente aún más, pues son los trabajos reproductivos asignados a las mujeres en su rol de cuidadoras, los que sostienen la economía productiva; pues sin el mantenimiento y cuidado de la vida no existirían trabajadores y trabajadoras para satisfacer las demandas del sistema. Además, entendemos a las mujeres como sujeto de vital importancia para llevar a cabo su emancipación y la de la clase obrera, en general. Hay que tener en cuenta además que, en determinados momentos de la Historia, han actuado como avanzadilla de la actividad de las masas. En este sentido, no solo las reivindicaciones ligadas a las condiciones laborales y materiales de las mujeres son imprescindibles, sino también el control del propio cuerpo y el resto de demandas históricas del movimiento feminista.

#### *e) Juventud: vanguardia táctica*

La juventud ha demostrado a lo largo de la Historia tener la capacidad de actuar de vanguardia táctica de las masas. Sus diferentes condiciones de vida por ocupar un puesto específico en la cadena de producción, la carencia de cargas familiares, el hecho de que haya estado menos expuesta a la ideología dominante y el no haber experimentado aún derrotas en sus propias carnes, hacen que la juventud tenga una radicalidad mayor y que pueda arrastrar consigo al movimiento obrero. Es por ello que el papel que juega es de importancia central y nuestras tareas en este sentido también lo son. Tenemos, por tanto, que levantar un discurso que conecte con la juventud, con reivindicaciones específicas, que a día de hoy especialmente deben centrarse en las condiciones de precariedad pero sin olvidar todas aquellas susceptibles de ponerla en movimiento. No podemos obviar la realidad de que muchas mujeres jóvenes por el rol asignado sí pueden llegar a tener cargas familiares, impidiéndoles su participación tanto en los movimientos, como en las luchas; por lo tanto debemos llevar a cabo prácticas que abran el camino a las mujeres jóvenes y permitan que puedan participar y formarse políticamente en igualdad de condiciones.



#### *f) Economía planificada y ecologismo*

Sólo una economía planificada en torno a las necesidades sociales y la sostenibilidad de la producción y la vida darán lugar a un cuidado de los recursos de la Tierra. Ya se ha demostrado que es imposible un capitalismo verde, pues no sólo hay que entrar a discutir si el coche produce más o menos gases de efecto invernadero, sino que también la necesidad de la producción de ese coche, los métodos por los que se produce y hay que cuestionar sobretodo la producción global que se da sin ningún tipo de planificación ya que el único criterio de producción es obtener beneficios. Además, mientras la producción esté en manos de los sectores capitalistas, mientras se produzca bajo el criterio del beneficio, mientras la ciencia y la técnica se apliquen e investiguen bajo este criterio...las acciones individuales de la clase trabajadora en sus hábitos de consumo no frenarán ni un ápice el nivel actual de destrucción del planeta. Sólo la acción colectiva, de la mano de la toma de los medios de producción y de la reconversión ecológica progresiva de todos los sectores de la economía, permitirá realmente alcanzar una sociedad en armonía con el planeta.

#### *g) Denuncia del régimen y defensa de las demandas democráticas*

Rechazamos el régimen del 78, su constitución e instituciones heredadas del franquismo (Monarquía, poder judicial, ejército, cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, e Iglesia) y que permitieron mantener la riqueza y dominación de la burguesía. Defendemos todas aquellas reivindicaciones democráticas que permiten ensanchar la brecha de descreimiento del régimen, con especial importancia del derecho de autodeterminación en el contexto actual, pero sin olvidar la necesaria reforma agraria para arrebatar de las manos de los y las terratenientes las vastas extensiones de tierra cultivable.

### **Frente Único para las luchas, y unidad de las y los revolucionarios**

Los niveles de conciencia existentes en el seno de la clase trabajadora son dispares. Podríamos decir que generalmente la clase obrera es reformista, economicista e incluso se aleja visiblemente de la política. Un partido revolucionario debe poder relacionarse con los diferentes niveles de conciencia. A través de las movilizaciones, a través de la relación entre agitación y propaganda, a través del programa de transición. Pero también debe relacionarse con la clase obrera organizada en el plano económico y político. Los sindicatos son espacios de relación de este tipo que hemos de aprovechar, pero no son los únicos.

En el plano político han de señalarse dos tendencias: debe haber una independencia de las organizaciones que ocupan los espacios reformistas, y otra tendencia a unificarse con el conjunto de las y los revolucionarios. La primera de ellas obliga a pensar en qué forma nos relacionamos con las bases del reformismo. Para ello hay que apelar a sus organizaciones constantemente a la unificación en las luchas. Unificación que permitirá debatir con el conjunto de las y los trabajadores organizados y que debe servir para una atracción hacia nuestras ideas, ya que a menudo esta llamada dará lugar a contradicciones con sus direcciones. La segunda, obliga a construir, por la fuerza de la práctica, espacios de coordinación políticos, organizaciones conjuntas con otras corrientes revolucionarias que permitan amplificar estas orientaciones. Amplificarlas en aras de transformar la correlación de fuerzas en un doble sentido: en relación a la burguesía y en relación al reformismo.

Un claro ejemplo de espacio que puede llegar a fomentar un frente único es el de las Marchas de la Dignidad. Como ya se ha dicho en muchas ocasiones a lo largo del texto, el papel

de las Marchas de la Dignidad en la situación política actual del Estado español es importante para fomentar la reactivación de la movilización y la convergencia de los sectores en lucha. El peso que nuestra corriente tenga en este espacio puede favorecer esos objetivos. La clase trabajadora a través de sus conflictos sectoriales debe tener un papel fundamental en este marco, de cara a poder poner en contacto a sectores en lucha y favorecer de ese modo la autoorganización de dichos sectores que permita dar perspectivas generales a sus luchas y que ponga sobre la mesa la necesidad de la huelga general como herramienta para combatir las políticas de austeridad. A través de pequeñas luchas coordinadas y de la consecución de victorias parciales, podemos dar pasos de cara a una lucha obrera mucho más amplia.

El gran potencial de las Marchas es precisamente la confluencia de conflictos sociales, organizaciones políticas, sindicales y movimientos sociales capaces de coordinarse a nivel local, regional y estatal y de desbordar a las direcciones sindicales de los sindicatos mayoritarios. Esta potencialidad debemos aprovecharla en todos los ámbitos. A nivel estudiantil, por ejemplo, debemos ser capaces de llevar la orientación del frente único a nuestros sindicatos, utilizando el espacio de las Marchas como puente con los conflictos obreros.

Además, la cuestión de género debe jugar un papel fundamental en este espacio. Las organizaciones autónomas han demostrado desde hace unos años las limitaciones para generar un feminismo de clase que se enfrente realmente a la criminal unión del patriarcado y el capitalismo, especializando en casi todos los casos a las mujeres que participan de esos espacios y quedando, muchas veces, aisladas del movimiento obrero y de los conflictos sindicales que afectan más profundamente a las mujeres trabajadoras. Es por ello que nuestro objetivo debe ser construir feminismo de una manera distinta. Por un lado, en esos espacios autónomos en los que se pueda defender esa perspectiva, pero sobretodo llevando a cabo una perspectiva feminista en las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y en las plataformas unitarias como las Marchas de la dignidad.

El feminismo que debemos hacer para acabar con el patriarcado se dará principalmente a través de una intervención consciente en las organizaciones sindicales estudiantiles y obreras. En estos espacios es en los que, a través de una práctica sindical y política, seremos capaces de avanzar en las cuestiones que afectan a las mujeres y que las oprimen como parte de la clase trabajadora de manera brutal. A través de las luchas sindicales y del enfrentamiento con los opresores, las mujeres crecerán políticamente, convirtiéndose en dirigentes de lucha y dirigentes políticas. Esto, unido a la necesaria formación política que se de desde el partido, permitirá un feminismo mucho más combativo y que llamará a muchas más mujeres trabajadoras a organizarse con nosotras, tanto a nivel político como a nivel sindical. Desde IZAR debemos potenciar también el papel de las mujeres dentro de la organización, de cara a que sean capaces de intervenir en todos los espacios y defender posiciones políticas de manera clara. Sólo así llegaremos a una verdadera creación de cuadros revolucionarios mujeres.

A nivel de intervención feminista como tal, ya sea en conflictos sindicales con corte de género, o en fechas concretas del movimiento feminista, las Marchas de la Dignidad deben ser un espacio en el que esto se construya. La construcción de fechas como el 8M o el 25N debe ser de la forma más unitaria y amplia posible, siempre sin rebajar el discurso del feminismo de clase que defendemos. El espacio de las Marchas de la Dignidad, invitando a participar a todas las organizaciones que no integran este espacio, puede permitir que este discurso feminista nunca se desligue del movimiento obrero y del sindicalismo estudiantil, pues todos ellos confluyen aquí. Además, esto permitiría trabajar de manera mucho más directa y profunda conflictos

sindicales en los que las mujeres tengan un papel fundamental, y que sean precisamente estas mujeres las que orienten la lucha feminista. Para ello, todas las compañeras debemos participar en conflictos sindicales abiertos como grandes referentes y dirigentes. Esto nos permitiría trabajar el feminismo con todos los conflictos sociales, sindicales, organizaciones políticas, etc., tanto a nivel local como a nivel estatal.

### **3.5. Internacionalismo**

Hoy más que nunca, el capitalismo ha logrado profundizar en la división internacional del trabajo, convirtiendo el mundo en una inmensa cadena de producción donde prácticamente se ha desplazado el conjunto del sector primario hacia países “subdesarrollados” y “en vías de desarrollo” con el objetivo de abaratar los costes y aumentar la plusvalía obtenida, mermando en los países “desarrollados” el peso de la industria, que progresivamente sigue desapareciendo, y potenciando en los mismos, sobretodo el sector servicios. El imperialismo es, no sólo un instrumento de la burguesía, sino la condición sine qua non para la existencia del capitalismo.

Parar la cadena de producción capitalista supone, por tanto, enfrentarse a la burguesía internacional. Mientras haya un resquicio para que las fuerzas capitalistas se puedan recomponer a nivel nacional con apoyo internacional, el socialismo no será posible en ningún país del mundo y ni mucho menos logrará mantenerse en el tiempo ningún proceso revolucionario que no se vaya extendiendo a nivel internacional. Por eso, la respuesta de la clase trabajadora para acabar con el capitalismo tiene inevitablemente que ir más allá de las fronteras estatales o nacionales, aunque su acción política empiece dentro de este marco.

La revolución internacional requiere una estrategia internacional. La construcción de una dirección revolucionaria que opere más allá de lo estatal es una tarea inaplazable, que no podemos dejar para un futuro incierto. No hay etapas, sino que se debe retroalimentar la construcción de IZAR con la organización cada vez más cohesionada políticamente a escala internacional y su implantación cada vez en más amplias capas de la clase trabajadora. Además, este elemento es imprescindible para tener un análisis lo más certero posible de la situación política mundial, su posible avance y, por tanto, para tener una elaboración más fundamentada de las tareas políticas y tácticas concretas.

Asimismo, la tarea central de intervención es impulsar la solidaridad activa con las luchas de los y las trabajadoras de otros países, ir generando lazos que permitan extender la conciencia de clase (aquí y allí) y dar la fuerza suficiente para que estas luchas desemboquen en victorias, que a su vez sirvan de ejemplo para la clase trabajadora mundial. Aún con las dificultades a la hora de tener una gran influencia como organización, no podemos dejar esta tarea para cuando las luchas sean fuertes o tengamos un mayor peso, por lo que debemos reflexionar en cada momento sobre este punto y tener iniciativas concretas.

### **3.6. La sociedad que queremos construir: el socialismo**

La Historia ha demostrado que el desarrollo capitalista, no sólo no lleva a la igualdad, sino que acentúa cada vez más las desigualdades de toda índole y destruye el planeta en que vivimos. El keynesianismo como intento de poner límites a la caótica dinámica del capitalismo tampoco dio resultados; como era de esperar, no se pueden poner diques al mar. El capitalismo no es gobernable, su economía no se puede planificar, sus crisis son estructurales y periódicas, las auto-genera por sus dinámicas contradictorias de desarrollo, y genera al propio sujeto que

puede derribarlo: la clase obrera. No puede durar para siempre.

La alternativa es clara: el socialismo. Sólo la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, con ello, la desaparición de la competencia como motor de la economía permitirá la planificación de la economía en torno a las necesidades sociales y de forma sostenible con el planeta en que vivimos. Aspiramos a una sociedad donde no existan las clases sociales y las relaciones sociales se establezcan en torno a unos ejes completamente diferentes. Por un lado, nos diferenciamos de la experiencia del mal llamado “socialismo real”. El abandono de la perspectiva estratégica internacional para la revolución, supeditada en todo momento a los intereses de la burocracia en el poder, con el pretexto del socialismo en un solo país, ha llevado a consecuencias nefastas en la correlación de fuerzas de la clase trabajadora y en la identificación de la clase trabajadora con la idea del socialismo. La burocracia logró aplastar uno de los sucesos más progresivos de la Historia de la humanidad: la revolución del 1917 y la toma del poder en Octubre. La burocracia anuló los órganos democráticos de los y las trabajadoras, haciendo que el partido sustituyera a la clase, el Comité central al partido y el Secretario general al Comité.

Pensamos que no es posible una verdadera transición al comunismo tras la toma del poder sin la más amplia democracia entre la clase obrera.

Por otro lado, nos diferenciamos de la perspectiva de los gobiernos de izquierdas, defendidas por el eurocomunismo, y los nuevos reformismos y populismos. Un gobierno de izquierdas dentro del capitalismo no tiene otra salida que la gestión de la miseria y, aún más, en momentos de crisis. De cualquier forma, la Historia ha demostrado que las experiencias que pasan por gobiernos de izquierdas no consiguen romper en ningún momento con el capitalismo. El debate reforma o revolución se pone ahora más que nunca en el centro del debate, demostrándose que la única salida posible en el plano estratégico no pasa por la reforma, aunque por supuesto esto no quiere decir que no apoyemos las reformas progresistas que puedan llevarse a cabo, pues pueden mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y, con ello, ponerla en mejor disposición para organizarse y luchar.

En nuestra perspectiva estratégica está de forma clara la revolución como primera meta a lograr, es decir, la irrupción de amplios sectores de las clases oprimidas en la vida política y la toma del poder. Pero es sólo el primer paso, pues debe impulsarse un proceso de transformación radical de las relaciones sociales del capitalismo, acabando no sólo con las relaciones de producción que rigen este sistema, sino también con todo tipo de opresión, con especial énfasis en la derrota del patriarcado. Para ello, es imprescindible que las luchas contra las distintas opresiones se pongan encima de la mesa desde el primer momento, haciéndolas permear en las masas, pues no habrá sociedad feminista sin una lucha encarnizada contra el patriarcado y no nos libraremos de las opresiones específicas sin levantar reivindicaciones en este sentido desde el minuto cero. No hay etapas para levantar un programa que incluya todas estas demandas y poner en movimiento a la clase trabajadora en torno a las mismas.

## 2. RESOLUCIÓN SOBRE CUESTIÓN NACIONAL

### *La cuestión nacional en el Estado español*

Los diferentes conflictos nacionales que se dan en el seno del Estado español han sido y siguen siendo uno de los principales motivos de enfrentamiento y movilización con expresión política de masas. A pesar de que esa expresión política sigue estando dominada por posiciones interclasistas y en algunos casos con fuerte hegemonía ideológica de la burguesía nacional en cuestión, es necesario tener una orientación hacia los sectores populares, especialmente de la clase trabajadora, que sienten y padecen una opresión nacional específica.

La "nación española" nació como creación política común de la invertebrada burguesía peninsular destinada a legitimar al nuevo Estado burgués. Razones políticas, sociales y económicas han hecho que, tras diversos avatares históricos, este proyecto no alcanzara la solidez y el consenso necesario para conferir al Estado español una base de estabilidad similar al de otros estados burgueses europeos. El proceso histórico ha dado lugar a una "nación española" constituida como una auténtica cárcel de pueblos y por tanto a un Estado burgués de asimilación forzosa. Contra él han surgido proyectos nacionales alternativos que se han nutrido de su crisis de legitimidad.

El proyecto de la burguesía en el terreno nacional no se limita sólo al aspecto estrictamente político. En lo cultural, actúa también bajo la idea de favorecer la integración a la identidad española, o lo que es lo mismo, de impedir la consolidación y progresión de los elementos de definición nacional surgidos anteriormente.

Nuestra orientación debe tener tres ejes fundamentales: el primero tiene que ver con **los principios políticos irrenunciables para cualquier organización revolucionaria**, el segundo con **una estrategia para la revolución en el Estado español** y el tercero con **los problemas tácticos que susciten estos conflictos**.

**Por lo que respecta a nuestros principios políticos**, la reivindicación de un derecho democrático básico como el derecho de autodeterminación es un elemento incuestionable de nuestro discurso político. La defensa de este derecho, que incluye el derecho a la independencia así como cualquier otro proyecto intermedio que suponga un aumento de la soberanía de los pueblos, debe acompañarse de la defensa de otros derechos democráticos y nacionales sin los cuales la consigna de la autodeterminación quedaría vacía de contenido. Así deben combatirse todos los mecanismos represivos que limitan la acción política a favor de los derechos nacionales, los blindajes legales del actual marco jurídico-político, las limitaciones y prohibiciones a partidos, organizaciones sociales o medios de comunicación y los ataques a las lenguas y culturas propias de las naciones oprimidas. Sobre la cuestión de la independencia, valoraremos en cada caso si ésta refuerza o no la lucha de clases y la clase trabajadora en la propia nación oprimida así como en el conjunto del Estado español para defender o no dicha consigna.

En segundo lugar, **para incluir la cuestión nacional dentro de una estrategia para la revolución** es necesario determinar las potencialidades y problemas que surgen en el seno de los conflictos nacionales. Entre las potencialidades políticas hay que señalar el cuestionamiento por parte de las organizaciones o movimientos de liberación nacional del *status quo* nacido de la transición, del régimen político y su enfrentamiento con el Estado. Esto permite que se den avances de la conciencia política de amplios sectores en temas relacionados, por ejemplo, con

los límites de la democracia burguesa o el monopolio de la violencia por parte de las fuerzas de represión. Pero para que estos elementos se conviertan en un factor válido para una estrategia revolucionaria es necesario fortalecer en todo lo posible los procesos, mecanismos y organizaciones que permitan la actuación independiente de la clase obrera y los-as jóvenes con respecto a sus burguesías nacionales. Para los y las revolucionarias, esta tarea tendrá una doble vertiente. La primera, en las naciones oprimidas, desarrollando una lucha ideológica que denuncie la inconsistencia de una “lucha nacional” liderada por la burguesía. La segunda, se dará en el seno del conjunto de la clase obrera en el ámbito estatal, combatiendo permanentemente los efectos nocivos, reaccionarios y divisionistas dentro de la clase del nacionalismo español. Es este nacionalismo y su extensión dentro de las y los trabajadores el mayor problema al que nos enfrentamos para la consecución de nuestros objetivos revolucionarios. Su naturaleza retrógrada, agresiva, irrespetuosa con las lenguas y culturas de las naciones oprimidas, debe ser denunciada ante el conjunto de los y las trabajadoras, más allá de su origen o identidad nacional. La existencia de este nacionalismo abre un abismo entre la clase trabajadora de las naciones oprimidas y la de la nación opresora, empujando a ambas a los brazos de sus respectivas burguesías. Esto dificulta, cuando no impide, la estrecha unión necesaria entre los-as trabajadores-as para lograr su objetivo de derrocar el capitalismo. Por último, el nacionalismo español no solo tiene estos efectos perniciosos en lo relativo a la relación entre la clase obrera, sino que supone una de las columnas vertebrales del aparato ideológico de dominación y hegemonía de la burguesía en el Estado español. Impone una visión reaccionaria no solo en el terreno de la cuestión nacional sino en muchos otros como el conservadurismo moral, el catolicismo ultramontano, el racismo y la xenofobia ante el trabajador y la trabajadora inmigrante, etc. A parte de favorecer la aceptación de las políticas de colaboración de clases en aras del supuesto “bien común”. El nacionalismo español es por tanto el principal enemigo a batir en el desarrollo de nuestra lucha sobre la cuestión nacional a escala estatal. Sin embargo, esto no significa que no defendamos una independencia total con respecto a las burguesías de las naciones oprimidas con respecto a la defensa de la emancipación nacional. Esta emancipación nacional, para que sirva en una estrategia para la revolución, debe ser llevada a cabo y dirigida por la clase trabajadora y la juventud.

La discusión sobre el abanico de tácticas a desarrollar deberá estar determinada por los elementos estratégicos antes definidos. En las naciones oprimidas será necesario apoyar y potenciar los elementos de autoorganización y combatividad de la clase trabajadora y la juventud. Sería un error que, en nombre de un internacionalismo abstracto, diéramos la espalda a movimientos y organizaciones obreras y juveniles que muestran mayores niveles de organización, actividad y conciencia que sus análogas a nivel estatal, especialmente cuando tienen un carácter de masas o son mayoritarias. Eso no es óbice para desarrollar una pedagogía a favor de la unidad de acción de estas organizaciones y movimientos con los del resto del Estado español, ni para mostrarse críticos-as cuando caigan en derivas sectarias frente a las organizaciones estatales que operan también en las naciones oprimidas y representan a una parte de la clase obrera. Pero dar más importancia a estos problemas frente a los derivados de unos niveles más bajos de conciencia y combatividad de las organizaciones de carácter estatal, por no hablar de la presencia de un nacionalismo español larvado en su seno, nos conduciría a alejarnos de los sectores más avanzados de los-as trabajadores-as y los- as jóvenes en las naciones oprimidas. Además contribuiría a la desmovilización allí donde el movimiento tiene una presencia real, peleando, más allá de sus contradicciones, contra la burguesía autóctona, estatal o contra el aparato represor. Eso en lo concreto significa tener que analizar por ejemplo en el caso del Galiza, Euskal Herría y Catalunya el papel de las organizaciones sindicales de trabajadoras-es y estudiantiles, y si conviene o no intervenir en su seno. En cuanto a la relación con las organizaciones independentistas radicales como pueden ser Bildu o la CUP, deberemos analizar, más allá de que se mantengan relaciones a

nivel estatal como IZAR, en cada contexto si pensamos que es conveniente o no intervenir en su seno en las naciones oprimidas. Sin embargo, más allá de eso, lo que debe estar claro es la necesidad de mantener en todo momento un discurso independiente de sus direcciones. La política llevada a cabo tanto por la dirección de la CUP como la dirección de Sortu no nos permite decir a día de hoy que exista un equilibrio entre el proyecto de emancipación nacional y el de emancipación de nuestra clase. El primero es claramente la brújula de dichas organizaciones y para ello no hay reparos en ir supeditados a la burguesía nacional.

Con respecto a la lucha contra el nacionalismo español en el resto del Estado, hemos de tener en cuenta lo minoritario cuando no lo marginal de los movimientos de solidaridad con las naciones oprimidas. A pesar de esto, nuestra organización deberá participar e impulsar en la medida de sus posibilidades toda actividad de solidaridad en contra de la represión, a favor del derecho de autodeterminación o en defensa de las lenguas y culturas minorizadas allá donde se celebren. De la misma manera, los y las militantes deberían defender estas posiciones solidarias y combatir los efectos del nacionalismo español en el seno de las organizaciones sociales y sindicales donde militen. Desde luego es una tarea difícil y a largo plazo pero es necesaria asumirla desde ahora mismo si queremos que tenga su efecto unificador entre toda la clase obrera del Estado español en momentos de máxima contradicción entre capital y trabajo, momentos donde la burguesía utilizará el divisionismo nacional entre los y las trabajadoras con mayor empeño y agresividad. En lo concreto, y sabiendo que debemos hacer un análisis más exhaustivo de otras naciones oprimidas, esto significa en el caso de Catalunya y Euskal Herria:

1. Derecho de autodeterminación de la naciones oprimidas. En concreto, defensa del derecho a decidir del pueblo catalán y a independizarse de manera unilateral si así lo considera.
2. Repatriación de los-as presos-as políticos-as vascos-as, como paso previo a la consecución de la amnistía.
3. Defensa de la territorialidad plena de Euskal Herria abriendo procesos democráticos que lo permitan. En esta última reivindicación, hay que señalar de manera especial el caso de Nafarroa, cuya vasquidad supone un auténtico anatema para la derecha españolista más agresiva. Desde nuestra organización debemos defender la integración de Nafarroa en un proyecto político común con el resto de Euskal Herria, no sólo por razones de carácter nacional o democrático, entre ellas la defensa del euskera. También debido a que la derecha navarrista mantiene una hegemonía política e ideológica gracias a la separación de Nafarroa del resto de Euskal Herria que tiene consecuencias en otros terrenos, entre los que destaca los ataques al derecho al aborto o los privilegios de los que goza el Opus Dei en este territorio.

A estas reivindicaciones debemos añadir aquéllas que suponen un perfil y orientación estratégicas propias. Una política de independencia de clase, contra la institucionalización, con una apuesta por la movilización y el combate y que rechace procesos de aislamiento o sectarismo con respecto a las luchas que se desarrollen en el resto del Estado español deberían componer esta orientación. Y esta orientación nos podría acercar a activistas que creen posible desarrollar una política que haga compatible la búsqueda de un futuro socialista tanto para una Euskal Herria libre como para el conjunto de los pueblos del Estado español.

### **3. RESOLUCIÓN SOBRE INTERVENCIÓN EN LA CLASE OBRERA**

Una vez discutida la centralidad de la clase trabajadora en nuestro análisis estratégico toca concretar como podemos desarrollar nuestra implantación en la misma a través de una intervención consciente en el mundo del trabajo.

#### **1. Sobre la necesidad del sindicalismo y los sectores estratégicos**

El mundo del trabajo sigue siendo un espacio con una potencialidad enorme de politización y concienciación para las masas, ya que es aquí donde se plantea la principal contradicción del capitalismo, esto es, la del capital – trabajo, siendo además donde esta contradicción se puede resolver de forma más evidente. Esta potencialidad vendrá definida por nuestra capacidad para generar un sentimiento subjetivo a una realidad objetiva, es decir, por nuestra capacidad para generar una lucha política que ponga encima de la mesa estas contradicciones, dando saltos de conciencia para que el conjunto de la clase obrera pase de reivindicaciones económicas (aquéllas que mejoran sus condiciones de venta de trabajo) a aquéllas que ponen encima de la mesa la necesidad de hacer luchar políticamente para acabar con el sistema capitalista y que los y las trabajadoras lleguen a la conclusión de que deben tomar el poder para llegar a un nuevo modelo social, el socialismo.

Para lograr este paso, seguimos pensando que el sindicalismo sigue siendo hoy una herramienta útil en la articulación de las luchas en los centros de trabajo, ya sean de consecución de nuevos derechos o de mantenimiento y defensa de los ya conseguidos. Pero para no quedarnos en este punto e ir más allá, es necesaria la orientación de un partido que lleva a cabo una labor consciente para despertar la potencialidad que antes hemos expresado. Si partimos del principio de que es necesario recuperar la conciencia de clase, en niveles bajísimos actualmente, para estar en mejores condiciones de acabar con todas las opresiones del sistema y con el propio sistema, podemos y debemos extraer la siguiente lección, fruto de años de experiencias. Ésta es que la conciencia se crea a través de la acción directa de las masas en las luchas y que, en momentos puntuales, con mucha conflictividad social, la experiencia obtenida por la participación activa de estas masas ha sido mucho mayor que en largos periodos en los que no ha habido, por distintas razones, respuesta a las contradicciones generadas por el sistema capitalista. Por supuesto, lograr victorias que retroalimenten la necesidad y la utilidad de la organización colectiva es fundamental y por eso debemos ser audaces cuando enfrentemos orientaciones que impidan alcanzar victorias. Hemos defendido su utilidad incluso en los momentos de mayor descrédito social hacia los sindicatos en el Estado español, diferenciando que una cosa es la estructura y otra su orientación. CCOO y UGT, por ejemplo, son centrales sindicales de masas con virtudes y defectos: de una parte, sus estructuras permiten llegar a una gran cantidad de trabajadores y trabajadoras dispuestos-as a la lucha, aunque adormecidos-as por la propia lógica del sistema y la orientación sindical; de otra, las mismas estructuras nos presentan sindicatos enormemente burocratizados donde domina un aparato pactista y en contra de los intereses de la propia clase trabajadora. Otros sindicatos, los llamados minoritarios, tampoco se libran de la crítica pues también presentan deformaciones burocráticas, así como una escasa capacidad de iniciativa; no debemos caer en la práctica de desecharlos por su carácter de masas más limitado, ya que también tienen capacidad movilizadora en ciertos sectores importantes y, sobre todo, debemos recordar que las huelgas pequeñas o sectorizadas también son importantes.



A esto tenemos que añadir las condiciones de trabajo que deben enfrentar las/os trabajadoras- es: trabajos sin contratos, con contratos enormemente flexibles, con contratos que no se corresponden ni con el sueldo ni el horario de trabajo, facilidad en el despido (a través de las últimas reformas laborales, del PSOE y del PP)... Todo ello, dificulta objetivamente el desarrollo de un trabajo sindical y político en los centros de trabajo, pero, a la vez, supone una realidad que también muestra de manera más cruda esa contradicción capital-trabajo.

Pero a pesar de estos problemas, no se nos ocurre una alternativa mejor para concienciar a amplios sectores de las masas trabajadoras. Los experimentos antisindicales de otras corrientes han demostrado su invalidez. Por eso, es necesario que nuestro partido piense sobre la orientación a seguir a la hora de hacer sindicalismo y las tareas que de estas reflexiones surgen.

Una primera reflexión debe ir encaminada a ver qué tipo de trabajos tienen una mayor capacidad de poner en jaque al Estado y poseen más valor para el sistema capitalista, un elemento que debe tener prioridad a la hora de elaborar nuestra orientación para implantarnos en la clase trabajadora en el Estado español. Aquellos sectores que tienen esta importancia excepcional para el funcionamiento de la sociedad son los denominados sectores estratégicos y su control aparece como uno de los elementos centrales que han determinado la victoria o la derrota de las revoluciones a lo largo de los años. Cualquier organización que quiera jugar un papel en la lucha de clases debe tener capacidad de influir entre los y las trabajadoras de estos sectores. Diferentes ramas de la industria (alimentaria, química, armamentística, pesada...), los transportes, las telecomunicaciones o la energía son algunos de estos sectores vitales. De hecho, tenemos el ejemplo francés de cómo durante las movilizaciones contra la Loi Travail cuando los y las trabajadoras bloquearon los puertos y ferrocarriles y, sobre todo, hicieron huelga en 7 de las 8 refinerías del país, prácticamente paralizaron toda la actividad en Francia. Otro episodio, también con el sector estratégico de la energía como protagonista, es bastante pedagógico: tras el paro de las centrales nucleares que proporcionan la mayoría del sustento eléctrico, los y las trabajadoras cortaron la luz a los barrios burgueses mientras mantenía el sustento a los barrios más pobres con tarifas reducidas. ¿No es un salto cualitativo enorme en el nivel de conciencia el momento en el que se pasa de un paro en la producción a una gestión de los recursos en interés de los-as propios- as trabajadores-as? Acaso alguien puede dudar, en vista de lo expuesto, de que en la acción política de un o una revolucionaria el sindicalismo debe tener un peso importantísimo.

## **2. Intervención de la militancia**

Nuestra organización tiene un carácter eminentemente juvenil aunque ya son varias las experiencias que tenemos en el mundo del trabajo. En la medida que vaya pasando el tiempo cada vez nos encontraremos con más militantes que vayan accediendo a puestos de trabajo. Así como compañeros y compañeras que están ya trabajando y que tenemos pendiente la posibilidad de una intervención en sus centros.

Es importante que comencemos a centralizar nuestra intervención y nuestra implantación sindical. Ahora mismo, nos encontramos una organización compuesta por diferentes compañeros y compañeras que no tienen trabajo o que se encuentran en sectores muy precarios y con poca estabilidad laboral. Tenemos que hacer una reflexión colectiva en la organización de cómo hacer que diferentes compañeros y compañeras empiecen a trabajar en diferentes sectores y empresas que nos puedan parecer útiles a nivel político. Esto significa empezar a hacer una implantación consciente en la clase trabajadora y empezar a reforzar y coordinar nuestra actividad en el seno de las organizaciones sindicales. Siendo conscientes de las limitaciones que existen, dado el alto nivel

de paro que hay en la actualidad, tenemos que intentar superar esto e iniciar este proceso de implantación como la tarea prioritaria a nivel sindical para el próximo periodo en el conjunto de la organización. Esto nos permitirá tener una influencia cada vez mayor en la clase trabajadora, en las movilizaciones y en los debates en los sindicatos.

Por otra parte, tenemos que seguir avanzando en las experiencias sindicales que ya tenemos abiertas en la organización, y que los compañeros y las compañeras que están trabajando, y que no están haciendo sindicalismo, reflexionen en el conjunto de la organización si es posible y nos parece oportuno políticamente abrir nuevos conflictos sindicales en sus empresas que nos permitan darnos credibilidad en los sindicatos, frente a otros sindicalistas o generar estabilidad en el empleo entre los-as compañeros-as.

### **3. Debate sobre la afiliación sindical**

Este es un debate clásico y contradictorio que en gran medida responde a la desorganización y desestructuración que existe en el mundo sindical. Es necesario que generalicemos en la organización que la afiliación a uno u otro sindicato es un debate central en cuanto a la actividad política de cada militante, y cuya decisión debe ser abordada de una forma colectiva teniendo en cuenta elementos tácticos, pero también estratégicos. Los sindicatos son herramientas y debemos pensar en cual no es más útil participar y, para ello, debemos reflexionar sobre una serie de elementos tales como qué organización es la mayoritaria en nuestro sector y/o nos permitirá intervenir de forma más fácil; que sindicato desarrolla o tiene la potencialidad para hacer un sindicalismo combativo y democrático; cual abarca más conflictos y cual tiene mayor tradición entre nuestros compañeros y compañeras de trabajo; si ese sindicato es mayoritario o no a nivel estatal pues esto puede tener repercusiones no sólo a la hora de generar una política común para ese sector, sino también para la tarea de estrechar lazos intersectoriales, de cara a superar los procesos de fragmentación y división de la clase trabajadora; si nuestra organización ha logrado tener peso en alguno, etc. Es decir, es un debate político para el que no caben fobias ni sectarismos, ya que todas las centrales sindicales, mayoritarias o minoritarias, tienen sus pros y sus contras. Si analizamos un poco el papel de diferentes organizaciones sindicales podemos ver los estragos que las corrientes reformistas han provocado y es muy importante ir ganando terreno para demostrar la utilidad de una orientación sindical en ruptura con el capitalismo. En ese sentido, el debate de afiliación se realizará en los colectivos y con la comisión de movimiento obrero en base a debates concretos que irán de la mano de la intervención sindical en un centro de trabajo o apoyo a la acción sindical de otros y otras compañeras.

CCOO y UGT, por su condición de estructuras de masas, suelen llevar la iniciativa en las convocatorias de huelgas generales y abarcan más sectores y conflictos, por lo que nos puede permitir entrar en contacto con un buen número de sindicalistas de base con los y las que hacer una política combativa no sólo contra la patronal, sino también contra las propias direcciones burocráticas de estos sindicatos por su política pactista y reformista. Este hecho no nos conduce automáticamente a que haya que afiliarse a estas organizaciones sino que tenemos que valorar en cada contexto qué organización nos permite desarrollar mejor nuestra política. Los sindicatos minoritarios o “sindicatos rojos” han llevado luchas y huelgas a cabo que, aún siendo minoritarias, han sido muy valiosas para organizar a la clase trabajadora, para presionar a las grandes centrales sindicales o para conseguir importantes mejoras para los trabajadores y las trabajadoras. Tenemos que tener en cuenta también que estos sindicatos, a pesar de buscar diferenciarse de manera permanente con los sindicatos mayoritarios, no siempre responden a la orientación sindical que nosotras-os defendemos, no pretendemos hacer una caracterización de cada uno de ellos, pero no

podemos tampoco idealizarlos ya que si bien muchas veces tenemos más grado de acuerdo con su orientación también tienen muchas prácticas lejos de nuestra posición sindical. Estas estructuras no están libres de tintes burocráticos y de prejuicios sectarios frente a otras centrales sindicales mayoritarias, así como una falta de iniciativa y audacia para lanzarse a convocar huelgas generales, aunque fueran sectoriales o más limitadas, porque este tipo de lucha también es importante. Por lo tanto, desde IZAR apostamos por una orientación sindical, más que por unas siglas en concreto, con la aspiración a construir una organización sindical de masas y que se planteen orientaciones rupturistas.

## **1. Cómo intervenir como IZAR en el mundo del trabajo. Hoja obrera**

Ya se han mencionado los límites reformistas de la gran mayoría de las reivindicaciones sindicales y la importancia de una organización revolucionaria. La cuestión ahora es como hacer útil el partido y ganar a compañeros y compañeras en el mundo del trabajo. El instrumento que estamos usando es la hoja obrera, pero debemos seguir mejorando en la línea de muchas de las cosas que hacen los y las compañeras del movimiento estudiantil con todos los y las simpatizantes y contactos.

La hoja obrera tiene que tener una reflexión a nivel local en dos sentidos. En primer lugar, reflexionar sobre el contenido de la propia hoja obrera, en el que se debe encontrar un punto de unión entre las luchas sindicales o los conflictos que pueda haber abiertos en la ciudad o a nivel estatal y a su vez ahondar en nuestra posición política sobre la situación actual. Si fuese posible sería útil, a medio plazo, poder hacer diferentes hojas obreras para centros de trabajo diferentes, con un contenido mucho más adaptado a la realidad de esos trabajadores y trabajadoras. En segundo lugar, hay que hacer un trabajo sistemático en un número limitado de centros de trabajo, es más importante la continuidad que la masividad de centros pero con menos constancia.

## **2. El papel de espacios como la asamblea interprofesional**

Uno de los problemas que existe en el mundo sindical es el sectarismo entre las diferentes organizaciones y la parcialización entre los conflictos. Este tipo de espacios pretenden ayudar a la unificación de las luchas y conflictos para golpear juntos-as. Pero tienen problemas a la hora de intentar vincular a las-os trabajadoras-es más allá de sus conflictos y son espacios de vanguardias en muchos casos. En cualquier caso, son espacios importantes donde desarrollar la necesaria solidaridad de clase y la unificación de los conflictos sindicales. Orientación que por supuesto debemos trabajar en los sindicatos y empresas en los que intervenimos.

## **3. El papel de la mujer trabajadora y la cuestión patriarcal**

Es necesario desarrollar una política concreta que nos permita tener un programa y una acción política como partido en la perspectiva estratégica de la de la huelga general señalando la superación del patriarcado. Falta mucho trabajo por desarrollar y concretar en IZAR a la hora de nuestra intervención en la clase trabajadora y el papel que la mujer trabajadora puede jugar como sujeto de cambio. La propuesta que se plantea en la resolución es que empecemos a abrir este debate aprovechando el Congreso para ello.

#### **4. Papel y composición de la comisión obrera**

La comisión obrera no es un órgano de dirección, pero si debe permitir dinamizar el trabajo y la intervención sindical. Un primer balance que hacemos desde su creación es que no ha conseguido funcionar correctamente, ha tenido muchos problemas para reunirse y poder desarrollar su trabajo. Por eso, la primera tarea de la comisión es darle mayor seriedad, que tenga una composición clara con una serie de responsables de la misma y una periodicidad en las reuniones.

#### **5. Tareas y objetivos**

**5.1.** Análisis de las características del sistema productivo, la clase trabajadora, los niveles de organización del movimiento obrero (organizaciones, características...) y la correlación de fuerzas entre las clases en el Estado español, con el objetivo de tener una imagen exacta de los diferentes sectores según niveles de conciencia y organización para orientar nuestra práctica política.

**5.2.** Establecer un plan de intervención e implantación tanto a nivel local como estatal. Este plan debe tener dos patas. De un lado, coordinar nuestra actividad en el seno del movimiento obrero en todas sus formas y ser capaces de plantear una política hacia ellos; de otra, desarrollar de manera colectiva una estrategia de implantación que pase por la localización de sectores y dar soluciones colectivas a la búsqueda de trabajo para nuestros-as militantes según potencialidades políticas de los-as mismos-as.

**5.3.** Elaborar una estrategia de intervención e implantación en las organizaciones sindicales bajo el prisma de desarrollar un trabajo sectorial, intersectorial e intersindical.

**5.4.** Desarrollar una tarea de mapeo de conflictos a escala estatal y elaboración de una política hacia los mismos, ya sea mediante la intervención desde fuera, a través de las organizaciones sindicales donde estamos, en espacios de coordinación de luchas o apoyando desde otros sectores.

**5.5.** Conocer los espacios de coordinación de luchas, como la asamblea interprofesional, que existen en el Estado español, y tener una política de conjunto, caracterizándolos, planteando orientaciones generales y sacando conclusiones centralizadas.

**5.6.** Establecer un protocolo de integración en el aparato de los sindicatos. Conforme vayamos teniendo una intervención mayor, vamos a encontrarnos con más peso dentro de las estructuras sindicales y eso puede tensionarnos. Por ello, es necesario establecer un protocolo interno que permita respuestas colectivas a este tipo de escenarios que, de un lado, abren importantes potencialidades, pero también pueden conllevar peligros de cooptación.

**5.7.** Publicar un cuaderno de formación y de propaganda sobre nuestro análisis de la situación del movimiento obrero y perspectivas en el Estado español, en coordinación con la comisión de formación y otros espacios de la organización que sean necesarios. Avanzar en la mejora y el uso de los medios de expresión de la organización con respecto al movimiento obrero: medios digitales, hoja obrera (qué se escribe, cómo, dónde se reparte, con qué fines), periódico (utilización, reuniones abiertas para su elaboración, entrevista a conflictos...)

## **4. RESOLUCIÓN SOBRE FEMINISMO**

### **1. ¿Por qué feminismo?**

Es imprescindible que una organización revolucionaria como IZAR adopte una postura firme en lucha contra el sistema patriarcal que somete a las mujeres de todo el mundo. El patriarcado no siempre ha existido y no siempre existirá pero tenemos que ser conscientes de que su historia es muy larga, muy anterior al capitalismo, y por tanto nos enfrentamos a un sistema que tiene unas raíces muy profundas en la cultura y tradición de las clases populares. Sin embargo, con la aparición del capitalismo, ambos se entrelazan sirviéndose uno de otro para en definitiva ampliar la dominación y beneficios de la clase dominante. A día de hoy, somos conscientes de que es imposible alcanzar la igualdad de sexos y acabar con la construcción de género, sin acabar con el sistema capitalista sobre el que descansan las bases materiales de la existencia del patriarcado, que se sirve del trabajo invisible de cuidados para perpetuar y garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Por tanto, tenemos que emprender una lucha específica contra el patriarcado, pues acabar con el capitalismo no implica necesariamente acabar con él. Específica, pues es necesario estar empujando permanentemente para que las reivindicaciones y reflexiones de las mujeres estén presentes; sin embargo, no separada del resto del programa porque en definitiva es la clase trabajadora el único sujeto capaz de acabar con ambos sistemas a través de un proceso revolucionario. Es por ello que nos reivindicamos del feminismo marxista revolucionario y las sucesivas aportaciones que puedan enriquecer este análisis y praxis.

### **2. Transversalidad del feminismo**

A la hora de poner en práctica todo esto en el seno de nuestra organización y en el resto de espacios en los que intervengamos, entendemos que sólo mediante la transversalización del feminismo lograremos que los y las trabajadoras hagan propia la lucha contra esta opresión, extendiendo y amplificando así la lucha feminista e integrándola en el conjunto de la lucha de clases.

Se trata pues de popularizar un programa revolucionario que haga entender que sin igualdad de sexos no hay igualdad real, como uno de los ejes centrales, y que, por tanto, logre poner en movimiento al conjunto de la clase trabajadora y las clases populares también por esta consigna, entendiendo que alcanzar la igualdad para todas las personas pasa por la deconstrucción de los géneros, que son construcciones sociales que se profundizan aún más de acuerdo a los intereses capitalistas. Pensamos que es un error focalizar la lucha de las mujeres en espacios feministas autónomos, que en ciertos momentos pueden aislar la lucha contra el patriarcado del conjunto de los-as trabajadores-as, en lugar de buscar extenderla a los espacios de organización de la clase en sus luchas. Por tanto, nuestra tarea central es reflexionar sobre cómo transversalizar las consignas y el discurso feminista, sobre cómo integrarlas en nuestra intervención y práctica, y sobre cómo animar a la organización y formación de cuadros políticos mujeres, referentes en sus espacios, y que integren el discurso y práctica feministas evitando en todo momento su especialización en este ámbito, así como reflexionar para que tanto nuestra intervención en el movimiento feminista como en el mundo obrero sirva para que las luchas se retroalimenten unas con otras.

### 3. ¿Cómo se traduce la transversalidad en nuestra política y espacios?

En primer lugar, es de destacar la presencia del movimiento feminista en los últimos tiempos, en general no por ser masivo pero sí por su constante aparición y por los debates que genera en el conjunto de la sociedad, que hacen del feminismo una reivindicación atractiva para la juventud sobretodo para las jóvenes. Además, en ciertos momentos ha tenido respuestas masivas como la que se dio contra la ley que Gallardón pretendía aprobar y que llevaron incluso a la dimisión de este ministro, en un clima de crisis política y desgaste del gobierno. Es un movimiento que no ha nacido ahora, sino que tuvo una explosión muy importante en los años 80, que logró poner en movimiento a muchísimas mujeres.

Además, pensamos que hay que participar y construir las movilizaciones feministas desde los espacios en los que estamos (movimientos, sindicatos ya sean de trabajadores-as o estudiantes, NHTQP como frente político...), involucrando así a las-os compañeras-os de los distintos espacios para movilizarse también por las reivindicaciones feministas. Sin embargo, a día de hoy no compartimos la idea de impulsar por nuestra parte allá donde estemos organizaciones permanentes feministas, por dos motivos centrales: pensamos que la lucha feminista se autoaisla en estos espacios y que la transversalidad permite extenderla y ampliarla; y, por otro lado, pensamos que generan una especialización en feminismo de las compañeras que intervienen en esos espacios, con los problemas que luego se derivan de ello. Es decir, planteamos a las claras la necesidad de construir las movilizaciones feministas pero pensamos que hay que hacerlo desde los espacios amplios en los que participamos, en lugar de impulsar organizaciones feministas autónomas permanentes para ello.

Ahora bien, que nuestra orientación sea no convertirnos en los y las impulsoras de este tipo de organizaciones no significa que no participemos en las mismas si existen, atendiendo a cada caso concreto y viendo si nos sirven como herramienta para involucrar a más compañeras-as en las luchas y movilizaciones, para involucrar a más compañeras en los sindicatos y en la lucha en sus propias empresas o centros de estudio, para acercar compañeros-as a la organización... En los casos donde esto sea así, nuestra participación, aparte de a hacer crecer la lucha feminista, también debe ir dirigida a introducir la solidaridad con las luchas laborales y sectoriales, a introducir la perspectiva de clase y, en definitiva, a buscar aumentar también en dichos espacios el nivel de conciencia sobre la necesidad de la revolución y la centralidad de la clase obrera. No queremos dicotomizar a la clase en hombres y mujeres, queremos que los hombres y las mujeres que aún no las tengan, se apropien de las reivindicaciones feministas. Queremos que la lucha se dirija en un sentido integrador del conjunto de las demandas, bajo un programa de ruptura común, que marque como un eje imprescindible para la liberación la igualdad de la mujer.

En este mismo sentido, creemos que la forma de integrar esta discusión y práctica en las organizaciones sindicales en las que estamos presentes no pasa necesariamente (y pensamos de hecho que es mejor que no pase) por la construcción de espacios especializados en feminismo, aunque en ciertos contextos se puedan impulsar de forma no permanente y por tanto no especializada para llevar a cabo determinadas tareas concretas. Pensamos que es mucho más potente por tanto impulsar el debate en los espacios colectivos de los sindicatos estudiantiles y de trabajadoras-es, así como en los movimientos en los que participamos, intentando que el conjunto de los y las sindicalistas participen, decidan e integren el feminismo en sus planteamientos y reivindicaciones.

Por todo ello, es necesario pararse a reflexionar sobre cuáles son los pasos a seguir para que una organización revolucionaria como IZAR avance cada vez más en las tareas que anteriormente nos hemos planteado mediante la intervención en los distintos espacios sindicales, estudiantiles, feministas y de luchas laborales. Además, IZAR tiene que tener un discurso y aparición propios en este terreno, distinguiéndose del feminismo levantado por las corrientes autónomas y reformistas o populistas. Análogamente a lo que planteábamos en los movimientos y sindicatos, pensamos que el debate tiene que extenderse al conjunto de la militancia, llevándose a cabo en los colectivos y células, en las direcciones y resto de espacios de la organización. La comisión feminista debe ser un instrumento para reflexionar y proponer orientación, discurso, formación y campañas para lograr estos objetivos.

Otro elemento importante es que tenemos que trabajar para revertir la tendencia histórica que hace que el porcentaje de mujeres en las organizaciones políticas sea siempre mucho menor que el de hombres. En este sentido, pensamos que una de las tareas centrales es la formación de mujeres como cuadros políticos completas, no sólo especializadas en feminismo, dado que permite tener más mujeres que sean referentes en más espacios y puede facilitar que más mujeres se incorporen a las luchas o los sindicatos y, a veces, a la organización política. Pero de igual importancia es la formación del conjunto de la militancia para que integre la reflexión, discurso y práctica feministas, y conviertan al conjunto de IZAR en una referencia feminista en cualquier espacio en el que se intervenga. De cara a la creación de cuadros revolucionarios mujeres debemos tener clara cuál es nuestra intervención a la hora de formar a nuestras militantes. En primer lugar, hemos de asumir que la única forma de la creación de estos cuadros es a través de la militancia activa: participación como referentes y dirigentes en los movimientos sociales y, sobre todo, en los sindicatos a través de las luchas en sus centros de trabajo y de estudio. Esta creación de referentes y de sindicalistas será el paso previo a la generación de cuadros revolucionarios mujeres, que, a través del enfrentamiento directo a la burguesía en el caso de las trabajadoras, al profesorado e instituciones académicas en el caso de las estudiantes, y a otras corrientes políticas en ambos casos, irán adquiriendo formación política como dirigentes sindicales y, gracias al papel del partido, como dirigentes revolucionarias.

La presencia de mujeres en los órganos de dirección, siempre que sea por motivos políticos, así como la formación de nuevos-as militantes por parte de estas compañeras, unido al papel de dirigentes en los sindicatos y movimientos sociales, permitirá que muchas más mujeres integren en la organización, y que lo hagan con la convicción de convertirse en cuadros revolucionarias. Asimismo, pensamos que es importante trabajar para lograr la equidad en el reparto de tareas dentro de la organización, y evitar una dinámica en la que las mujeres asuman las tareas más invisibles mientras que los compañeros asuman aquellas que les permiten tener una mayor proyección pública. Por último, muchas menos mujeres nos dedicamos a día de hoy a las tareas de dirección, en ciertos casos por cuestiones objetivas de falta de tiempo por trabajos de cuidados, pero analizamos que sobretodo porque tenemos una carencia a la hora de formar a mujeres en estas tareas o de que las mujeres confiemos en que podemos realizarlas. En este plano, tenemos que recorrer un camino de experimentación bastante largo. Sabemos que las cuotas a día de hoy no resuelven esta carencia. Sin embargo, acompañadas de otras cuestiones como la formación, la integración de compañeras en tareas de dirección y aparición pública, etc., pueden ayudarnos a avanzar. Por eso, no se trata de obligar o de imponer las cuotas (en ciertos casos incluso se le puede hacer un flaco favor a la compañera a la que se le impone hacer algo por no haber más mujeres), pues no facilita en ningún caso que las compañeras den saltos; se trata de tender a las cuotas, es decir, tener siempre presente esta cuestión para impulsar a las compañeras y facilitarles su formación.

## 5. RESOLUCIÓN SOBRE ECOLOGISMO

### 1. ¿Por qué ecologismo? ¿Qué ecologismo?

Hoy más que nunca es necesario que planteemos el ecologismo como un elemento central. La sostenibilidad de la vida en el planeta ya no es un debate relegado a los espacios más intelectuales, sino que tiene consecuencias muy importantes en el corto, medio y largo plazo. Ya no es una opción, es una necesidad imperiosa. Somos conscientes de que, incluso aunque desde hoy mismo se paralizara por completo la destrucción del planeta que se lleva a cabo día a día, los problemas ecológicos que ya el capitalismo ha producido no se resuelven sin actuar sobre ellos, tenemos que tratar al menos de revertirlos para eventualmente acabar con ellos. El cambio climático, ya por fin asumido como una realidad internacionalmente, se acelera y seguirá haciéndolo incluso si disminuyen las emisiones de gases de efecto invernadero a la atmósfera. La contaminación acumulada, los nuevos compuestos químicos introducidos con la síntesis de laboratorio que previamente no estaban presentes en el planeta o lo estaban en muy baja proporción (pesticidas y herbicidas, los aditivos presentes en la alimentación, los compuestos orgánicos persistentes, los nuevos fármacos, etc.), en definitiva, todo lo que en pocos años ha introducido la industria química, aún tiene muchas consecuencias que producir tanto en los ecosistemas como en la salud de las personas, consecuencias que ni siquiera imaginamos a día de hoy. La destrucción de los bosques (los pulmones del planeta), la desertización, las consecuencias en el ciclo del agua, el desajuste poblacional de especies derivado del cambio en los ecosistemas, la destrucción acelerada de especies animales y vegetales, etc., son problemas que no se revierten en dos días, tienen una inercia que primero hay que frenar y después trabajar para revertirlos, aún sabiendo que ya hay destrozos irreparables. Como consecuencias de todos ellos, encontramos la proliferación cada vez más importante de determinadas enfermedades, las hambrunas, catástrofes medioambientales cada vez más frecuentes... En definitiva, consecuencias importantes para la vida de las personas. Pero no para todas las personas por igual. Incluso las catástrofes naturales (y, por supuesto, todas los procesos que tienen que ver con los procesos de producción y distribución que tienen que ver con el capitalismo) tienen incidencias diferentes según las clases sociales. La comparación entre las consecuencias de terremotos para Japón y Haití, o el desastre de Nueva Orleans, son solo ejemplos de ello.

La causa de todos ellos se encuentra en el sistema capitalista, cuya producción y distribución se basan en el criterio del beneficio, y no en criterios sociales ni de sostenibilidad medioambiental. En un sistema donde el motor de la economía es la competencia, la sostenibilidad nunca será un criterio determinante. Los intentos de “química verde”, “tecnología verde”, etc., son simples engaños, centrados en el “cómo se produce”, encaminados en la práctica a reducir los costes de los procesos para así obtener más beneficios (disminuyendo la cantidad de materias primas utilizadas o diseñando procesos alternativos con menor coste energético...) o bien destinados directamente a vender un producto más exclusivo y también más caro, aprovechándose la sensibilidad medioambiental de un determinado sector de la población. No sólo podemos cuestionar “cómo se produce” de cara a lograr la sostenibilidad, es imprescindible preguntarse también “qué se produce”, “cuánto se produce” y “para qué se produce”. En definitiva, sólo podremos lograr una sociedad sostenible ecológicamente y socialmente hablando, acabando con el sistema capitalista (el capitalismo verde no existe), y estableciendo una sociedad donde la economía se planifique en torno a los criterios sociales y medioambientales. Mientras los medios de producción se encuentren en manos privadas, dicha planificación no será factible, por lo que tenemos claro que el sujeto de cambio para el impulso de una sociedad sostenible es la clase trabajadora en su lucha contra el capitalismo.



De igual forma, no se puede únicamente cuestionar “qué y cómo se consume”. No compartimos la idea de que vivimos en una “sociedad de consumo” y que modificando los hábitos y prácticas de consumo, se modificaría el modo de producción y distribución del capitalismo, que son las actividades centrales sobre las que descansan las bases del sistema. Creemos que, en definitiva, las ideas abrazadas por una buena parte de la izquierda (sobretudo autónoma), no sólo llevan al inmovilismo social, sino que se integran perfectamente en el sistema capitalista. En definitiva es la ideología que promulga el mal llamado “capitalismo verde”, que nos llama a modificar individualmente nuestros hábitos de consumo, vendiéndonos productos “ecológicos y sostenibles”, diciéndonos que reciclemos y gastemos menos agua, mientras el 90% del agua se emplea en procesos industriales, por poner un ejemplo. Tenemos muy claro, por tanto, que la única salida pasa por una revolución, es decir, por un proceso de lucha colectiva, y no por acciones individuales y aisladas. Además, es una utopía pensar que, sin cambiar el sistema de producción y distribución, se puedan cambiar los hábitos de consumo de forma generalizada.

Ahora bien, aunque consideramos que no será posible la sostenibilidad sin acabar con el capitalismo, también somos conscientes de que, sin atender específicamente a esta cuestión e introducir reivindicaciones concretas para avanzar en la concienciación de amplios sectores de la clase trabajadora, no conseguiremos transitar a un sistema ecológicamente sostenible. La historia ha demostrado que, incluso después de revoluciones donde se han expropiado los medios de producción, la falta de reflexión sobre esta cuestión (sumada a otros muchos problemas materiales) ha hecho que no se plantee reconvertir la producción y distribución, dando lugar a altas tasas de contaminación, gases de efecto invernadero... Por eso, no sólo se requiere tomar los medios de producción y socializarlos, sino también la reconversión progresiva de la producción y distribución, repensar la ciencia y la investigación bajo criterios ecológicos y sociales, trabajar para revertir los actuales desastres ecológicos... “En consecuencia, es necesario que el sistema se rija por la producción de valores de uso y no de valores de cambio, para construir un sistema social, superador del capitalismo: el socialismo. Lo que genera la depredación constante del medio y su concepción como una mercancía es, como ya hemos dicho, la búsqueda del máximo beneficio al menor coste posible. Esto supone no sólo la mercantilización de la naturaleza (y la alienación de los-as productores-as de la misma) sino también el desarrollo de una división internacional del trabajo que tiene consecuencias en cómo se redistribuye la riqueza, el trabajo y las consecuencias de los procesos productivos (falta de alimentos según lugar de la economía del mundo y a pesar de la existencia de recursos, deslocalización de las consecuencias ecológicas, deslocalización de los procesos más costosos, reconversión de espacios naturales en espacios productivos...). Poner la producción bajo control de las y los que producimos, para que decidamos qué, cuándo, cómo, cuánto y por qué se produce es el elemento central para desarrollar otras relaciones sociales de producción y otras formas de transformación de la naturaleza, en la que se evite la alienación y la mercantilización de la misma. Esto tendría consecuencias en todos los procesos productivos envueltos en la reproducción de las sociedades, desde que aquellos que tienen que ver con la extracción de materias primas, las energías utilizadas, y también los procesos relacionados con la industria agroalimentaria. Allí donde primer el valor de uso donde el valor de cambio, no importará producir mucho a costa de condiciones pésimas (por ejemplo, la industria cárnica), sino producir de manera sostenible y con un reparto igualitario del trabajo y la riqueza.

Por último, cabe señalar que no pensamos que los animales deban ser utilizados con fines de espectáculo. No hay ningún argumento para sostener las fiestas populares basadas en la tortura, o los espectáculos que se basan en una educación agresiva de los animales. Al contrario,

debemos acabar con este tipo de prácticas.

## 2. ¿Cómo trabajar el ecologismo?

A día de hoy, se puede decir que en el Estado español, el movimiento ecologista activo es prácticamente inexistente, reducido sobretudo a experiencias aisladas en muchos casos ligadas a reivindicaciones locales. El movimiento contra el fracking, aunque ha gozado de popularidad en los últimos tiempos como un movimiento que transcendía lo local, tiene poca o ninguna base organizada real. Las plataformas contra el amianto están lejos de seguir vivas y en general vemos poca o nada movilización en torno a cuestiones ecológicas. El movimiento antitaurino sí ha tenido algo más de fuerza y ha tenido algo de éxito en el ámbito institucional. Aunque con ciertas movilizaciones puntuales, tampoco creemos que tenga una gran relevancia. Es por ello que creemos que en general las consignas ecologistas difícilmente ponen en movimiento a la clase trabajadora del Estado español, al menos por el momento.

Nuestro objetivo central es doble. Por un lado, integrar las reivindicaciones ecologistas en nuestro programa y popularizarlas en el conjunto de la clase trabajadora, haciéndolas transversales en aquellos espacios en los que casen bien. Un ejemplo concreto de ello, como experiencia a pequeña escala, es la introducción del discurso ecologista en la campaña por la readmisión de la compañera Cristina en la granja-escuela Parapanda. Además de ligar las reivindicaciones laborales a las medioambientales, lo que está permitiendo es presionar a la empresa cerrándole la posibilidad de comercializar sus productos en ciertos espacios que se reivindican ecologistas hasta que los y las trabajadoras tengan unas condiciones laborales dignas. Ejemplos a mayor escala serían en movimientos ligados a lo rural y a la tierra, donde tenemos que tener presentes de una forma muy importante las demandas ecologistas ligadas en todo momento a la lucha por la expropiación de las tierras y con perspectivas en la reconversión ecológica de las mismas. También son de especial mención las reivindicaciones que se pueden levantar en ciertas luchas laborales en torno a la prevención de riesgos laborales: tóxicos, contaminación, enfermedades ligadas a los mismos... En especial, el sector energético (el sector estratégico por excelencia) nos abre un camino muy importante a la hora de transversalizar el ecologismo y a su vez las reivindicaciones ecologistas o, más concretamente, las ligadas a la salud de los-as trabajadores-as y del conjunto de la población, pueden ser importantes detonantes en ciertos momentos, como hemos visto en movimientos de mineros. Todos estos ejemplos, aunque aislados, ponen en ciertos casos encima de la mesa la cuestión ecológica. El objetivo es que vaya calando en la conciencia colectiva gracias a la integración de reivindicaciones concretas en los movimientos de trabajadoras y trabajadores.

Por otro lado, es posible, aunque no siempre es así, que existan movimientos a nivel local que tengan características de masas y que puedan permitir abrir brechas con respecto a problemáticas concretas. En estos casos, nuestra participación tiene que estar sujeta a unos objetivos concretos que permitan que más compañeros-as transiten de reivindicaciones ecologistas que se integren en el sistema capitalista a reivindicaciones de ruptura con el mismo. Es decir, introducir la cuestión de clase en estos espacios, buscar la solidaridad con otras luchas, convencer a los-as compañeros-as de la necesidad de hacer sindicalismo en sus empresas, además por supuesto de buscar victorias concretas que aumenten la confianza en la organización y lucha...

Por último, es importante que las y los militantes de IZAR nos convirtamos en referentes en nuestros centros de trabajo y estudio, sabiendo atraer también a sectores politizados en

torno a cuestiones ecológicas a partir de nuestras posiciones al respecto (centralidad de clase obrera, como se cambia la sociedad, como se cambia la producción y la relación sociedades humanas-medio ambiente) y el desarrollo de las luchas que van más allá de esta cuestión (sindicales, estudiantiles...), y sin las cuáles sería difícil atraer a estos sectores. Pensamos que aún tenemos mucho que transitar en este sentido. Es importante para ello que reflexionemos sobre cómo en un medio plazo (no es una prioridad pero sí una necesidad a medio plazo) adquirimos una formación básica en estos aspectos y sobre qué reivindicaciones concretas y qué prácticas se pueden llevar a cabo.

## **6. RESOLUCIÓN INTERNACIONAL**

### ***Por la construcción de un partido revolucionario a nivel internacional***

La historia y las revoluciones del siglo XX han demostrado la necesidad de un proyecto revolucionario internacional para acabar con el capitalismo y para construir una sociedad sin clases. Es imposible alcanzar a largo plazo una sociedad sin clases sin una estrategia para la revolución a nivel internacional.

#### **¿De dónde venimos?**

La tradición política de IZAR se adscribe a la IV Internacional y en concreto al Secretariado Unificado. IZAR es el resultado de la expulsión de unos-as 70 militantes de Andalucía, Burgos y Canarias de Izquierda Anticapitalista. Dichos compañeros y compañeras formaban parte a su vez a nivel internacional de la IV Internacional y del SU ya que IA era formalmente la sección de dicha internacional como antes lo fue la LCR en el Estado español.

Desde nuestra militancia primero en Espacio Alternativo/Espacio Revolucionario Andaluz y después en Izquierda Anticapitalista siempre defendimos posiciones políticas diferentes a la de la mayoría del SU de la IV Internacional. La defensa de dichas posiciones políticas (que más adelante detallaremos) en marcos de debate internacionales como los Campamentos de jóvenes de la IV nos permitieron estrechar lazos con camaradas que defendían también en sus respectivas secciones posiciones parecidas. De ese modo, fuimos año tras año debatiendo y fortaleciendo dichos lazos con compañeros y compañeras de dentro y de fuera del SU de Francia, Grecia, Alemania y más recientemente de Italia, EEUU y Canadá.

Los Comité Internacionales de la IV, en los que participan desde hace una temporada nuestras- os compañeras-os de Anticapitalisme & Révolution (corriente del NPA) y del OKDE-Spartakos de Grecia, ha hecho que también nos cohesionemos más con otras secciones como la estadounidense por ejemplo.

#### **¿Cuál es nuestra situación actual?**

Desde el mismo día de nuestra expulsión de IA, los y las compañeras expulsadas solicitamos a la IV Internacional ser reconocidos-as como miembros de dicha corriente tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Más de un año después el Comité Internacional de la IV votó mayoritariamente no reconocernos como miembros de la IV. La dirección de IA conseguía de ese modo nuestra expulsión tanto de IA como de la Internacional. Desde ese momento, los lazos con corrientes de algunas secciones nacionales de la IV como con secciones enteras han ido creciendo con reuniones formales regulares y con intercambios de asistencias a escuelas de verano, stage de formaciones, campamentos, etc.

Las secciones y las corrientes que se han opuesto desde el principio a nuestra expulsión, han seguido defendiendo esa posición no sólo a nivel internacional sino también en sus respectivas secciones hasta conseguir que secciones enteras como el NPA francés se posicionen a favor de mantener relaciones privilegiadas con IZAR.

El no reconocimiento de pertenencia de IZAR a la IV Internacional ha conllevado que compañeros y compañeras de diferentes secciones con los-as que a día de hoy no habíamos mantenido relaciones se interesen y quieran entrar en contacto con nosotros-as. A día de hoy, nuestra posición sigue siendo por un lado la de exigir en el próximo Congreso de la IV Internacional nuestro reconocimiento, con la ayuda de las secciones antes mencionadas, y de seguir estrechando lazos con estos-as compañeros-as y aquéllas-os que se vayan sumando. Hay que tener en cuenta que a día de hoy son muchas las secciones con las que no tenemos contacto y que no saben ni de nuestra expulsión.

A día de hoy, no conocemos realmente el nivel de agrupamiento en torno a cada posición, ya que no ha habido un balance colectivo discutido en el SU en los últimos años; ni siquiera sabemos qué otras posiciones pueden existir una vez que el debate se abra al conjunto de secciones. No hemos hecho la experiencia de plantear una posición alternativa organizada y unificada a nivel internacional con las-os compañeras-os con los-as que compartimos tradición y posición política. Ésta es por tanto la línea a seguir. Sin embargo, somos conscientes de que las diferencias políticas que tenemos con la actual dirección del SU no son sólo diferencias tácticas, sino de calado estratégico. Al calor de cómo se vaya desarrollando este proceso, y sobretodo después del Congreso (si es que tiene lugar), tendremos que hacer una reflexión, en conjunto con los-as compañeros-as griegos-as, franceses-as, etc., sobre nuestro análisis y perspectivas, y decidir la táctica a seguir a partir de ese momento.

### ¿Qué estamos construyendo?

Nuestra tarea principal a nivel internacional es la de seguir construyendo relaciones internacionales cada vez más estrechas con los y las compañeras y las secciones con los-as que a día de hoy compartamos posiciones políticas. Nuestra intervención se basa en elaborar documentos políticos sobre la situación internacional y tratar de reagrupar entorno a dichos documentos dentro y fuera del SU de la IV Internacional. Hay unas similitudes entre todas esas secciones y corrientes con las que construimos relaciones internacionales. A diferencia de otras corrientes internacionales, en nuestro caso no existe un partido grande que construye pequeñas sucursales a su imagen y semejanza en el conjunto de países. Eso favorece que a día de hoy, las relaciones sean diferentes en nuestro caso. Todas las organizaciones tienen un peso similar en su realidad. Eso favorece el mayor intercambio y aprendizaje de unas y otras. Los elementos políticos que a día de hoy nos cohesionan con los compañeros y compañeras griegas, francesas, estadounidenses, canadienses e italianas son:

- **La voluntad de construir una internacional revolucionaria.** Entendemos por una internacional revolucionaria, un partido revolucionario internacional que no sólo sirva para pasar información y debatir sino para intervenir y construir nuestra corriente a nivel internacional. En ese sentido, tendremos que valorar si conviene llevar a cabo iniciativas que vayan en ese sentido, como por ejemplo hacer una escuela internacional en verano que nos permita coincidir con nuestros-as compañeros-as a nivel internacional y cómo eso influiría en nuestra Escuela de verano como IZAR.
- **Un programa para la revolución,** con la actualización del programa de transición, que haga transitar las demandas expresadas actualmente por amplios sectores de la clase trabajadora hacia reivindicaciones de ruptura, a través del movimiento y la organización de las-os trabajadoras-es.
- **Una política anti imperialista.** Rechazamos el campismo pero nos oponemos también a cualquier agresión imperialista.

- **Un análisis de la situación política actual.** A pesar de ser consciente de la correlación de fuerzas desfavorable de la clase obrera, vemos las potencialidades del momento para las y los revolucionarios y hablamos de actualidad de la revolución.
- **Una política de independencia de clase,** construyendo organizaciones políticas independientes del reformismo, no compartiendo la idea de los gobiernos de izquierdas como orientación estratégica.
- En ese sentido, somos una corriente internacional que defiende **la necesidad de tomar iniciativas** a pesar de nuestro peso. Hay que reflexionar qué se puede hacer para jugar un papel en la lucha de clases independientemente de nuestra fuerza.
- **La centralidad de la clase obrera.** El sujeto revolucionario sigue siendo la clase obrera. Defendemos como perspectiva estratégica para romper con el sistema capitalista la huelga general.
- **La necesidad de construir organizaciones revolucionarias** aunque éstas puedan pasar por mediaciones.
- **La unidad de los y las revolucionarios.** No somos sectarios-as y pensamos que, para ser más eficaces en nuestra intervención en la lucha de clases, es necesario tener una política hacia otras corrientes revolucionarias. Las relaciones que mantenemos con otras corrientes revolucionarias internacionales fuera del SU, las llevamos a cabo de manera colectiva con los compañeros y compañeras de la IV Internacional del SU con los-as que nos relacionamos y no de manera individual.